SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I - NUM 15 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 28 DE NOVIEMBRE DE 1942 | Director: José Viadiu · Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

HEMOS DE PREPARAR EL FUTURO

España es un país de honda tradición sindical. Las persecuciones duras y cruentas se han desencadenado contra los trabajadores organizados. Las gestas y rebeldías más dramáticas han sido promovidas por las luchas proletarias. Ahora bien, la estructura y las tácticas respondían en el pasado a un sentido de agitación y de protesta. Antes del 19 de julio presidía la actuación del movimiento obrero la pugna constante contra el capitalismo y la oposición abierta y franca contra el Estado, gendarme de los grandes intereses y vapuleador de la clase obrera.

A partir de la sublevación fascista, la lucha adquirió nuevas modalidades: de una fase de oposición pasamos a otra constructiva. Antes, la agitación, la lucha por la mejora moral o material, el propiciar el derrocamiento de los enemigos seculares, era el principal motivo de la actuación sindical, mientras que la convulsión determinada por el levantamiento falangista vino a transformar todo el panorama de nuestras luchas, entrando de pleno en un medio constructivo y responsable, fecundo en posibilidades y enseñanzas, que puso a prueba el sentido creador de los trabajadores españoles y de las organizaciones sindicales.

El proceso de esta transformación se salvó con rapidez, decisión y acierto. Toda la fuerza aguerrida que tanta utilidad prestó para transformar política y socialmente a España se encuadró en un plano eficiente y construtivo, culminando su obra en la puesta en marcha, bajo su dirección técnica y administrativa, de las industrias, talleres, fábricas y comercios más importantes de la zona antifascista. Para nadie es un secreto, ni para los maldicientes, la valiosa aportación que los sindicatos prestaron a la subversión general que sufrió nuestro país, pudiendo afirmar que de su seno surgió la primera fuerza activa en un sentido de protesta revolucionaria; que fueron la base de la resistencia en la calle en todos los momentos críticos y difíciles, y que ellos salvaron a la España antifascista de la bancarrota económica y del desastre productivo, cuando los grandes intereses fascistas desertaron de su función, cuando el capitalismo abandonó sus industrias y comercios.

Pues bien; este mismo impulso, estas enseñanzas adquiridas durante largos años de duras pruebas, son los elementos que hemos de tratar de aplicar, superándolos y adaptándolos a las circunstancias, a nuestro retorno a España. Es una aberración perder el tiempo y confiar en las improvisaciones. Nuestra emigración debe servir para algo más que para discutir bagatelas. Es indudable que los efectos de la guerra se dejarán sentir intensamente en nuestro país, ocasionando grandes cambios en todos los aspectos, y especialmente en un orden económico y productivo. De ahí que juzguemos altamente interesante llamar la atención de la militancia para que aplique su máxima atención a dichos problemas.

La militancia cenetista que siempre ha tenido hondas preocupaciones para conocer estas cuestiones que son básicas para toda actuación consciente y responsable, estamos seguros que no nos defraudará, pensando que de la preparación que tengamos, igual en un sentido revolucionario que técnico, depende en gran parte el éxito del porvenir fecundo y espléndido de nuestra C. N. T.

Inútil decir que las columnas de "SOLIDARIDAD OBRERA" están abiertas esperando el concurso y la aportación de los compañeros que quieran colaborar en esta interesante tarea.

LA VOZ DE LOS ANTIFASCISTAS ESPAÑOLES

MITIN DE PROTESTA POR LA ENTREGA DE REFUGIADOS

Todos los sectores españoles estuvieron presentes en el acto

Organizado por el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles, integrado por todos los sectores antifascistas de nuestro país, tuvo lugar la noche del día 25 próximo pasado, en el Palacio de Bellas Artes, un grandioso mitin de protesta por las arbitrarias detenciones y entregas a Franco de un sinnúmero de compatriotas que se hallaban refugiados en Francia, entre los que se encuentran, según noticias publicadas por la prensa diaria de México, los señores Portela Valladares, general Sarabia y Nicolau D'Olwer, así como los compañeros Largo Caballero, Federica Montseny, Germinal Esgleas y cientos de trabajadores revolucionarios, antifascistas íntegros, combatientes de primera línea, que restaban aún en los campos de concentración franceses, debido, más que nada, a la lentitud y la parcialidad con que han sido organizadas las expediciones que habían de trasladarlos a las libres tierras de América.

El acto, que resultó un verdadero éxito, pues el amplio teatro de Bellas Artes se encontraba pleno de compatriotas y de amigos mexicanos, fué presidido por don Diego Martínez Barrio, presidente del Comité de Defensa de los Emigrados Españoles, el cual se limitó en su discurso de apertura a manifestar que el acto que tenía lugar en aquellos momentos no tenía un definido carácter político, sino que era, simplemente, la expresión de protesta de toda la emigración refugiada española, hondamente conmovida por la entrega de nuevas víctimas a la sanguinaria persecución falangista; que el mitin era, además, una manifestación de todos los españoles contra los crímenes que preparan los franquistas en nuestro país.

Se hallaban en la presidencia del acto, entre otros, los señores Alvaro de Albornoz, Mariano Ruiz Funes, el general Miaja, Manuel Alvar, nuestros compañeros Miguel Jiménez Igualada y Progreso Alfarache; el compañero Belarmino Tomás y el señor Félix Díaz Escobar, presidente del Comité Nacional Antinazifascista y diputado al Honorable Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, que fué especialmente invitado por el señor Martínez Barrio a sentarse en la Presidencia después que fué leída la calurosa carta de adhesión al acto enviada por aquel organismo.

Debido a la premura con que tenemos que hacer el presente número de SOLIDARIDAD OBRERA, nos vemos imposibilitados de publicar la reseña de los discursos que se pronunciaron, pero prometemos a nuestros lectores reproducir en nuestra próxima edición amplios extractos de los textos taquigráficos, entresacando los párrafos más importantes de cada uno de los oradores.

Hicieron uso de la palabra: Belarmino Tomás, en representación de la U. G. T.; Miguel Jiménez Igualada, por la C. N. T.; Manuel Albar, representando al P. S. O. E.; Mariano Ruiz Funes, en nombre de los republicanos, y don Alvaro de Albornoz, representando al Comité de Defensa de los Emigrados Españoles. Todos los oradores fueron ovacionados por el numeroso público en diversas fases de sus intervenciones.

Entre las numerosas adhesiones recibidas, destacamos las de S. I. A., del Centro de Cultura Libertaria "Durruti", de la Federación Local de Grupos e Individualidades Anarquistas del Distrito Federal, del Comité Pro-Ayuda a las Víctimas del Fascismo, del Partido Obrero de Unificación Marxista y, finalmente, la del Comité Nacional Antinazifascista, que expresó con palabras llenas de emoción y solidaridad el sentimiento de los antifascistas mexicanos por los crímenes que cometen en nuestros hermanos los verdugos que gobiernan hoy a España.

En todas las comunicaciones enviadas por estas entidades, se aboga por la defensa de todas las víctimas del totalitarismo y se adhieren a la campaña emprendida por el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles.

El acto, que fué radiado, terminó con los acordes del Himno de Riego y del Himno Nacional Mexicano, los cuales provocaron un gran entusiasmo entre el público.



Ventana abierta

LA ESCORIA DE LA HOGUERA

La verdad es que esta cosa que llaman pomposamente ética política y otras monsergas por el estilo, está quedando a la altura del betún. La conducta que observan las Naciones Unidas en relación con Franco, por una parte, y con el general De Gaulle, por otra, no tiene desperdicio. Alguien ha calificado este proceder de maquiavelismo.

Tal clasificación es un elogio para quienes obran de tal manera y un escarnio para las teorías del pensador Florentino. Maquiavelo volaba a mayor altura. Eso, si tiene algún nombre, es el de chapucería indecorosa.

* * *

Por ejemplo: ¿A dónde va Franco? ¿Es un Quisling de Hitler? ¿Lo es de Churchill? ¿Lo es de ambos a la vez? Simplemente, pensamos que la posición de Franco es la de ladearse del lado del que gane. Al fin y al cabo, él es un mequetrefe sin autoridad alguna, y esta cosa amorfa que se llama militarismo español no está a mayor altura que su caudillo. De forma que encontramos perfectamente natural que unos profesionales de la traición hagan todas las jerigonzas posibles para salvar lo que puedan del naufragio. Tampoco nos extraña que repita con Hitler la felonía que cometieron contra la República española. Entre felones anda el juego. Pero, y estos "caballeros" qu representan a la libertad, a la justicia y al porvenir del mundo, que mantienen su convivencia y buscan su apoyo, ¿a qué altura moral quedan?

* * *

¿Es que no se acuerdan de lo que representa Franco? ¿Y lo del Imperio Español? ¿Y la petición de Jibraltar, de Túnez y del Rosellón francés? ¿Y la estúpida presunción de querer incorporar a España las colonias? ¿Y la Legión Azul que continúa combatiendo contra una nación aliada, dado el supuesto de que Rusia lo sea? ¿Y la cantidad de suciedades que los periódicos falangistas han lanzado contra Inglaterra? ¿Y las montañas de inmundicias que han arrojado sobre los norteamericanos? ¿Y la resurrección de lo del "Maine"? ¿Y lo de abastecimiento de submarinos por Franco para destruir a los navíos americanos e ingleses? ¿Cómo pueden olvidar las Naciones Unidas todo eso y mucho más? ¿Qué tiene de extraño que la auténtica conciencia liberal y antifascista empiece a sospechar que se trata de un negocio entre compadres?

* * *

¿Y el caso de De Gaulle? ¿Cómo puede un Darlán cualquiera sustituir a quien desde el primer momento se ha puesto a su lado y ha representado el único gesto de oposición a la Francia nazificada? Si alguien duda de lo que representa este golpe, puede enterarse del siguiente párrafo, que transcribimos de un artículo del Sr. Ortiz Echagüe. Es como sigue:

"Cuando el general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias aceptó los buenos oficios de Darlan, el almirante anfibio, se levantó en las filas de la Francia Libre un clamor indignado y hubo en el Canadá francés alguien que estampó esta frase mordaz: "Entonces con esta política contemporizadora, si los aliados invaden Noruega, se servirán de Quisling."

Después de eso, añadiremos que no nos extrañaría que así fuese.

GESTIONES DEL C. D. E. E.

La respuesta de América

El día 19 de noviembre celebró sesión el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles con objeto de estudiar la gravísima situación de nuestros compatriotas refugiados en Francia a consecuencia de la invasión de la zona no ocupada de aquel país por los ejércitos alemanes. Asistieron todos sus miembros, y por primera vez los representantes del Comité de Enlace C.N.T.-U.G.T., compañeros B. Tomás y P. Alfarache.

El presidente del Comité don Diego Martínez Barrio, expuso en breves términos la cuestión, adoptándose inmediatamente las medidas necesarias para contribuir a evitar que la entrega de los refugiados a los dominadores de nuestro país tuviera las consecuencias que eran de esperar.

Se acordó dirigir una comunicación al Presidente de México, general Manuel Avila Camacho, y cables a los Presidentes de Cuba, Estados Unidos, El Salvador, Honduras, Paraguay, Nicaragua, Chile, Venezuela, Brasil, Ecuador, Costa Rica, Panamá y Colombia; al presidente del Consejo inglés, Churchill; al Partido Laborista inglés, a la F.S.I. y a distintas entidades liberales del continente.

Asimismo fué acordado celebrar un acto público en la capital mexicana, del que damos reseña aparte.

A las comunicaciones de que se hace mención se han recibido respuestas, dando cuenta de que se hacen gestiones para evitar el crimen, de los Presidentes de Nicaragua, El Salvador, Ecuador, Costa Rica, Honduras y Colombia, a los cuales desde esta hoja proletaria expresamos el reconocimiento de los obreros cenetistas.

En Nueva York se celebró un acto público, en el que participaron Fernando de los Ríos, Alvarez del Vayo y el general es-

(Pasa a la pág. 3.)

PASQUIN

EL "PADRE DE LA DERROTA"

..La Francia actual, la Francia paradójica del trabajo, familia y patria de Doriot, es el país en el que siendo la natalidad reducidísima, es mucho mayor el número de padres que el de madres. Esta verdad no ha menester de explicaciones escabrosas, ni de demostración, por evidente. Pues bien, en esa exuberancia inmoral de paternidades, también "el desacreditado don Felipe", el Mariscal, engendró lo único que puede engendrar un ex soldado en la senectud: la derrota. El fruto natural de sus 90 años. Y así lo llaman los franceses libres: "el Padre de la derrota". Y con este remoquete vergonzoso pasará deshonrado a la historia de Francia.

Parece ser que ahora ha llegado el instante de su apoteosis. Cuando las últimas realidades de la guerra dan claro testimonio de que al fin comienza la agonía de Alemania, que es lo mismo que decir la liberación de Europa, se pone "el desacreditado don Felipe" al frente de los escombros del ejército francés, al servicio de los cómitres de su propia patria y frente a los que luchan por devolverle la libertad perdida.

En tal sazón, la única voz de mando del "desacreditado don Felipe" no puede ser sino ésta:

—¡Media vuelta a la derecha y firmes!

Eso es. A la derecha, que es lo que importa. Y firmes allí si ello es posible, que no lo ha de ser, afortunadamente.

En resolución. Este "desacreditado don Felipe" es un hombrezuelo extraordinario. Porque se trata del "jefe" que supo convertir la traición en estrategia. Del hombre a quien asciende a la dictadura su propia derrota.

En Alemania, asaltan el Poder los nazis a merced del triunfo que significa la elevación de Hitler a canciller, en menoscabo de Hindemburg. En Italia se imponen los fascistas después de la comedia bélica de la marcha sobre Roma. Otro espectáculo triunfal. Pero en Francia no tiene la dictadura otro antecedente que el derrumbamiento absoluto del país. Su destrucción bajo la bota de unos enemigos tradicionales. Y de ella surge dictador "el desacreditado don Felipe".

Por eso está muy bien que ahora se ponga a la cabeza de la leve tropa "colaboracionista", si es que en realidad se puso. Es la apoteosis cínica a la que le dan derecho los orígenes vergonzosos de su dictadura. Teórica, claro está. Como la que sufre España.

A

Nuestro próximo número lo dedicaremos expresamente a conmemorar el Centenario del nacimiento de Pedro Kropotkin

VEINTIDOS AÑOS DESPUES

EL ASESINATO DE LAYRET

En medio del lodazal de inmundicias e injusticias que caracterizó al régimen borbónico; en medio de la sangre y del crimen organizado por los verdugos de la más negra reacción, la figura de Francisco Layte se incorpora a la vida española como una bandera que reune en su torno la expresión directa de las ansias e ideales de los oprimidos, del pueblo sumido en el martirio permanente. La Monarquía, herida en su entraña por el cáncer de su propia descomposición, caminaba a su definitiva ruina. La oposición de los republicanos hacía tiempo que contemporizaba y se había contaminado de las lacras que envenenaban al régimen y que amenazaban con destruir a toda la sociedad española. En este ambiente mefítico, por encima de todos, destacaba la oposición firme y segura de Francisco Layret, hombre valiente y honrado a carta cabal.

Layret fué un gran espíritu y un gran carácter. Su visión de la política española, de la vida que estaba llamada ésta a crear sobre el muladar ensangrentado de la Monarquía borbónica, y su conducta recta en inflexiblemente sujeta a aquella visión, se cimentaba en un sólido fundamento: el proletariado. Espíritu abierto a todas las inquietudes, a todos los ideales generosos, sin tacha ni mácula, buscaba la base de la obra que había acometido en la entraña del pueblo, en la multitudes trabajadoras, acosadas por la persecución de los verdugos y mercenarios de las camarillas palaciegas y oligárquicas. Cuando toda España era un inmenso patíbulo y una cárcel inmensa, regada de sangre y poblada de lamentos de víctimas y de dolor en los hogares humildes, la voz



de Layret resonaba en todo el ámbito nacional clamando justicia, acusando a los verdugos y defendiendo a las víctimas.

De Layret se ha dicho: ¡Fué un amigo de los obreros! Layret era algo más. Su mismo martirio, el trágico final de su ejemplar vida, truncada por las balas asesinas de los pistoleros de Arlegui y de Martínez Anido, ¿no corona su existencia con el supremo sacrificio hecho por las ideas y los sentimientos que empujaban al gran movimiento proletario de España hacia metas de liberación? Layret murió bajo las dentelladas de una represión de carácter social. El republicanismo de los que entonces se llamaban republicanos no atraía sobre sus cabezas los rayos aniquiladores de la persecución y de la venganza criminal de las oligarquías españolas. Lo que éstas quisieron matar en Layret, lo que perseguían al cebarse en el cuerpo tullido y enfermo que albergaba un alma limpia y generosa, fué el carácter social y de reivindicaciones proletarias que defendía el caído. Quisieron ahogar su voz acusadora, su tenacidad de luchador veraz, su carácter insobornable que pretendía adecentar a España, propiciando un cambio de régimen no meramente político, sino fundamentalmetne social.

Esto fué lo que pretendían asesinar aquella tarde fría del 20 de noviembre, en la calle Balmes, de Barcelona, al acribillar a balazos a Francisco Layret, cuando salía de su casa para acompañar a la señora de Luis Companys, con el fin de protestar ante el Gobernador de las deportaciones al Castillo de la Mola, que se efectuaron horas después de cometido su asesinato. En aquellos momentos imperaba el más desaforado terror. El destierro, las palizas, los tormentos, la ley de fugas, eran aplicadas ferozmente a los militantes cenetistas, mientras Layret aprovechaba la tribuna pública o el Parlamento para acusar a los verdugos, para evidenciar los crémenes que cometían los sicarios de la Monarquía.

Esto es lo que quisieron matar con el asesinato de Layret, pero cabalmente lograron lo contrario de su propósito. La sangre de Layret, la de Canela, la de Seguí, la de Boal y la de centenares de compañeros más inmolados al terror monárquico, tuvo la virtud de levantar en vilo la conciencia del proletariado español. La fuerza de su semilla arrolló más tarde todos los obstáculos, sin que valiesen para nada los últimos ensayos ortopédicos de tipo dictatorial. Tenemos la convicción de que si hombres del temple y de la visión de Layret hubieran llevado el timón del régimen republicano éste no hubiera corrido las trágicas desdichas que lo hundieron en una convulsión, sangrienta. Porque Layret hubiera apoyado la acción de toda la nación recobrada en lo único que era capaz de sostener y fecundar un régimen nuevo: el proletariado.

El día 20 del corriente se cumplió el XXII aniversario del asesinato de Layret. En nosotros, el ejemplo de su vida y de su obra, está siempre presente.

EL VERDADERO CAMINO

El Comité de Enlace C. N. T. — U. G. T., ha logrado su participación en el Comité de Defensa de los Emigrados Españoles, presidido por don Diego Martínez Barrio.

La rectificación es tardía, puesto que las tareas que nosotros consideramos corresponden a este organismo han venido a quedar limitadas por la nueva situación de Francia, donde se hallaba residenciada la mayor parte de nuestros compatriotas salidos de España con motivo de la pérdida de la guerra, y porque— suposición nada más— los que se encontraban en Africa a estas horas deben estar en libertad.

No obstante, quedan muchas cosas por hacer. Y de tal envergadura, que de su cumplimiento depende que el crédito de los organismos creados durante el exilio pueda ser aceptado por aquellos que esperaban algo más de lo que se ha hecho.

Al dar la noticia a los obreros de las dos organizaciones, esperamos poderles informar, en lo sucesivo de verdaderas actividades en pro de nuestros compatriotas.

"SOLIDARIDAD OBRERA"
PUBLICACION QUINCENAL
Editor: Progreso Alfarache
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Venustiano Carranza, 50 1o.
MEXICO, D. F.

ANSELMO LORENZO

UN HOMBRE Y SU OBRA

En fecha del 30 de noviembre se cumple el 28o. aniversario de la muerte de Anselmo Lorenzo, que en vida fué un hombre, ejemplar, austero y cordial, inteligente y bueno, que puso todas las excelentes condiciones que atesoraba a favor de la rerención de los trabajadores y en defensa de un alto sentimiento de justicia.

Sería impropio juzgar a Lorenzo como a un militante obrero del tipo clásico. Su condición intrínseca fué la del teórico, la del hombre que estudia constantemente para transmitir a los obreros las experiencias y los conocimientos adquiridos. A tal efecto, recordamos que en cierta ocasión le fué ofrecida la presidencia del Sindicato de Artes Gráficas, contestando a la comisión lo siguiente:

"Comprendo la gran misión que pueden realizar los compañeros en el seno de los Sindicatos, orientándolos en un sentido libertario, pero tengo demasiados años para acometer esta nueva empresa".

Ello demuestra que percibía claramente el valor de la colectividad social, que conocía como pocos de su época la importancia que tendría para el futuro el proletariado organizado, pero que, por condiciones temperamentales, no fué nunca uno de esos militantes que necesitan de la agitación y de la lucha, que bregan y pugnan en el taller, en el grupo o Sindicato, para que sus ideas y concenciones encuentren arraigo inmediato entre la multitud.

Anselmo Lorenzo era todo lo contrario. Puede decirse que gustaba de la vida íntima como algo muy preciado. El estudio, la meditación, la confección periódica de sus trabajos, de sus traducciones y conferencias, le tenían plenamente absorbido. Lorenzo trabajaba con un verdadero sentimiento de artífice. Después de su trabajo habitual de corrector, realizaba otra jornada en su casa; ora traduciendo "La gran revolución" de Kropotkin, ora trazando su obra "El proletariado militante", o bien escribiendo los artículos y conferencias que con tanto deleite leían los trabajadores.

Toda la existencia de Lorenzo fué entregada a un trabajo intenso, sin que jamás nada ni nadie pudiera desplazarlo del taller. Varias fueron las empresas periodísticas que le hicieron importantes ofertas sin que lograran desviarlo de su ruta. El propio Francisco Ferrer, de quién fué gran amigo, quería asignarle un sueldo para que cuidara de las publicaciones de la Escuela Moderna, pero Lorenzo prefirió ser un colaborador desinteresado antes que abandonar la profesión que ejercía como un auténtico sacerdocio. Para apreciar la intensidad de esta vocación, bastará recordar que cuando después de los sucesos del año 1909 fué desterrado a Teruel, recibía periódicamente manuscritos y libros que una vez pulcramente corregidos eran remitidos de nuevo a la casa que trabajaba.



Anselmo Lorenzo, junto con Soledad Villafranca y varios compañeros más cuando fué desterrado en Teruel, con motivo de la Revolución de 1909.

Y lo importante es que este sentido recatado de la actuación de Lorenzo nada tenía de acomodamiento ni de indiferencia. El fué siempre una antena sensible donde se encontraban y polarizaban las inquietudes del movimiento social y anarquista de toda España. La actualidad siempre encontraba en su pluma el comentario oportuno, justo y elevado. Los militantes sindicales y libertarios sabían donde tenían un guía y orientador desinteresado y noble. Los sofistas y embadurnadores de falsos conceptos sociales, podían contar con las réplicas convincentes y seguras que salían de sus labios o de su pluma en forma medida y razonada, pero contundente y lógica.

Es que en la firme individualidad de Anselmo Lorenzo, además, del teórico palpitante y vivo, cuyos corazón y cerebro se movían al unísono del de sus compañeros de infortunio, había un luchador social de cuerpo entero. Toda su personalidad varia y plena estaba concentrada en superar el nivel de vida de la clase trabajadora. Precisamente, su temperamento prudente y concentrado al estudio, se prestaba a toda clase de inhibiciones, pero Lorenzo no dejó jamás de decir lo que debía ser dicho, ni de obrar como aconsejaban las circunstancias. Fueran las que fuesen las dificultades, existieran los peligros represivos que hubiere, cuando era necesario se oía la voz de Lorenzo para decir, a quién fuese, todo cuanto él sentía, todo lo que creía conveniente al interés primordial de los trabajadores, a la defensa de sus entrañablemente estimados ideales.

Solo así, existiendo esta eclosión íntima de bondad y de abnegación, de amor al proletariado y de voluntad entregada a su defensa, se comprende que no siendo un agitador, un temperamento que se enfrenta con la multitud, llegara a gozar del prestigio y del cariño que Anselmo Lorenzo tuvo entre la clase trabajadora. Recordamos aún, con gran satisfacción, aquellos artículos suyos que periódicamente aparecían en "Tierra y Libertad"; recordamos como una verdadera fiesta aquellas disertaciones celebradas en el viejo Teatro del Círculo Español, y su conferencia póstuma, que tuvo lugar en el Sindicato de Construcción, de Barcelona, pocos días antes de su muerte, en la que varios compañeros hubieron de subirlo y bajarlo a la tribuna, a fuerza de brazos. En estos artículos y conferencias que simultáneamente eran editados en folletos, iba Anselmo Lorenzo desgranando de manera paciente y ordenada, clara y persuasiva, los conocimientos y las enseñanzas sociales que contribuyeron, en gran parte, a la formación mental y moral de los mejores elementos del movimiento sindical y libertario de nuestros días.

(Pasa a la pág. 2.)

DICE "CRONICA OBRERA"

"Ni olvidamos ni transigimos..."

El "segundo frente" en la emigración española

El primer frente de lucha para los españoles, emigrados o no emigrados, está en toda clase de acción contra los totalitarios que gobiernan a España, Franco, Falange y compañía. Pero hay un "segundo frente" que no puede ser echado a olvido por nosotros, y éste radica en el mismo seno de la emigración española.

Del éxito de ambos depende que España pueda llegar a ser un pueblo libre, donde todos los españoles podamos convivir y trabajar por la prosperidad y enaltecimiento de nuestra vida individual y colectiva. No se trata aquí realmente de una lucha contra determinadas personas. No. Se trata de repudiar y combatir determinados actos, de librar a España de un sistema que reputamos indigno e incompatible con la hidalguía, el carácter y los intereses de los españoles, además de serlo con los principios de libertad que han de encarnar la futura vida de España.

Son muchos nuestros amigos, españoles y no españoles, pero particularmente los no españoles, que no acaban de comprender nuestra irreductibilidad frente a lo que se ha dado en llamar "cuestión negrinista", y que seguramente es menos negrinista de lo que se cree. De hecho y de fondo, lo que nosotros queremos es una sustanciación de las graves anomalías que se han producido en todo el proceso de nuestra llamada guerra civil, y que resultarán tanto más graves cuanto más se tarde en liquidarlas.

¿Por qué, con lo poco ameno que es el tema, ocuparse tanto de Negrín y de los comunistas? Conste que lo hacemos bien a nuestro pesar, ya que para nosotros sería más agradable discurrir sobre retórica y poética, pongamos por caso, que tratar de trapisondas, chantages políticos y demás asuntos mal olientes.

Desde el punto de vista de las garantías que el pueblo español necesita para el porvenir de su libertad, tan obligado es ocuparse de Franco y la Falange como de Negrín y del Partido Comunista. Dejamos para la gente acomodaticia, los cucos y los anfibios, el papel de olvidadizos y la posición de contemporizar. No entra en nuestra moral ni olvidar aquello que pueda ser nocivo para España ni contemporizar con quienes han hecho patente su desprecio y traición a la voluntad de nuestro pueblo.

Tantas veces, pues, como se trate en Londres de sacar a relucir "el Gobierno legítimo de la República", o de hacer una de tantas maniobras para impresionar a la opinión con los "títulos" de legalidad del señor Negrín, otras tantas se nos tendrá que oír, guste o no al cónclave.

Con ello creemos servir a España mucho mejor que los que prefieren callar, o quienes la denigran apellidándose los "únicos y los mejores" de sus "representantes". Constantemente se nos pregunta, especialmente desde América, sobre lo que políticamente representa Negrín en Londres. A veces las preguntas son grotescamente alarmantes— no para nosotros, sino para los interlocutores— pues los agentes negrinistas, la mayoría de la congregación comunista, hacen correr por allí toda clase de versiones y bulos.

Se hacen preguntas de este tenor: "¿Es verdad que en Londres se reconoce a Negrín como Gobierno? ¿Es cierto que a las recepciones que organizan los incondicionales de Negrín acude el Embajador de la Unión Soviética? ¿Es verdad que Negrín ha hablado por la radio desde Londres?" Y así hasta no terminar.

De tanto traer y llevar el nombre de este señor, y de tanto decir de una forma más o menos ambigua, se está creando una negrinistas, de por sí, son nú-cl verdadera confusión. Los núcleos negrinistas, de por sí, son núcleos sembradores del confusionismo. Es una faena en la que se especializan. Son disgregadores del cuerpo de la emigración y actúan a manera de focos de corrupción. Digan lo que quieran los optimistas acerca de este asunto, el negrinismo se afianza, se cohesiona, extiende cada día su radio de acción. Estamos seguros que no tiene porvenir ni puede triunfar, a no ser que suceda un eclipse total de dignidad en la masa liberal española; pero también tenemos el convencimiento de que será cada día más un elemento de perturbación. El negrinismo es un cuerpo corrupto que trata de sobrevivir a costa de la salud de la República Española.

Con el fin de continuar aportando nuestro granito de arena en ese "Segundo frente" y desbaratar confusionismos, queremos señalar hoy algunas particularidades y fundamentos de esta cuestión.

¿QUIENES SOPORTAN A NEGRIN EN LONDRES?

Por lo que al sector español que se halla en Inglaterra, deben contarse los siguientes: la exigua minoría de refugiados comunistas, un grupo de ex-funcionarios del cuerpo diplomático de la República, algún militar republicano-comunistoide, y republicanos de nuevo cuño. Por lo que a determinados ex-funcionarios del cuerpo diplomático se refiere —que son una minoría— no es aventurado afirmar que sus vínculos al negrinismo tienen relación con gestiones de tipo económico verificadas durante nuestra guerra, gestiones que en su día vendrán obligadas a una seria revisión. No falta el llamado "estómago agradecido" que sin convicción política se arrima al sol que más calienta, y, desde, el punto de vista económico, ese astro es Negrín. Ahí está, también, el señor Azcárate, ex-Embajador de la República en Londres, lo que nos extraña, pues gozando fama de persona honorable por lo que a las cuestiones administrativas se refiere, parece lógico que la compañía de Negrín no debería serle muy grata. Claro que si en un aspecto el señor Azcárate merece alguna confianza, por otra, o sea por lo que a la política se refiere, su gestión no es nada defendible. Seguramente que por ineptitud aún no ha caído en la cuenta que hace tiempo ya no representa los intereses de la República, sino los del señor Negrín, que son cosa muy distinta. Pero en fin, todo lo citado, y si nos dejamos por citar alguna que otra amanuense que ande por ahí la valoración no se altera, es lo que soporta a Negrín.

Se dice, en diversas formas, que fuera del ambiente español cuenta con resortes más poderosos. No trataremos de negarlo. Por ejemplo, es notorio que el Embajador de Rusia, quizá creyendo que se trata de indiscutibles representantes de la República española, le dispensa su amistad. No es menos cierto que en la última de las recepciones organizadas por ellos— con tapices, alfombras y cortinajes de alquiler— se vió al Embajador ruso acompañado de numerosos y altos funcionarios de la Embajada soviética, y de otras representaciones importantes. En Inglaterra, igualmente, Negrín ha contado siempre con la simpatía del Partido Comunista británico, y en el órgano del mismo, el "Daily Worker", se ha publicado en gran formato el retrato de don Juan. Anotemos algún o que otro elemento mal informado, desconocedor de la intimidad de nuestro problema nacional, y, sobre todo, una masa muy considerable de opinión que, por carecer de verdadera información, no ve en Negrín más que al hombre, que fué jefe del Gobierno de la República, y como es parte del pueblo que nos ha defendido durante nuestra guerra, dispensa su simpatía al insigne "socialista".

Indirectamente, sin darse cuenta, todos los sectores españoles, que por su inmensa mayoría, por que por diferentes causas han permanecido desligados unos de otros, son responsables de esta situación. Los vascos, los catalanes, los republicanos, los ugetistas, los cenetistas: todos.

Conste, una vez más, que no tratamos de Negrín como de un caso personal, que no nos interesa, sino por lo que tiene relación con los problemas de nuestra guerra, como una de las cuestiones de la política republicana española vinculadas a la política de guerra, al final de ella y a la situación de los españoles exilados. En conjunto, todas son cuestiones que rebasan lo estrictamente personal.

Frente al río revuelto, que sólo puede interesar a los enemigos de España y a quienes siendo amigos juzgan de su interés la existencia de una España moldeable y fraccionable, está nuestro interés en poner las cosas en su lugar.

EL NEGRINISMO VISTO DESDE EL EXILIO

Para tratar de la conveniencia de los españoles republicanos y obreros de todas las tendencias que se hallan en la emigración a fin de que no se puedan confundir la verdadera representación de la España antifascista y comprender las razones que aconsejan la exclusión de comunistas y negrinistas, deben tenerse en cuenta las siguientes verdades:

1.—Hasta el 5 de marzo de 1939, Negrín fué presidente del Gobierno de la República, con el apoyo del Presidente Azaña, del Parlamento (?) y de todos los partidos y organizaciones sindicales.

2.—El 5 de marzo de 1939, una acción conjunta de partidos y organizaciones antifascistas, de mandos y altos jefes del Ejército republicano, ante la defección del Presidente de la República, el desastre de Cataluña, la desmoralización del Gobierno que se paseaba por la zona centro-sur sin ninguna autoridad moral, decidió poner fin a la ilegalidad del Gobierno Negrín, sustituyéndolo por un Consejo Nacional de Defensa, que asumió las funciones del Gobierno de la República y para evitar la repetición de la debacle de Cataluña y ante la realidad indiscutible y rotunda de la pérdida de nuestra guerra, se propuso realizar una paz con los españoles del bando contrario.

3.—Cuando en la fecha citada se formó el Consejo Nacional de Defensa, ya Negrín había hecho solemnes declaraciones ofreciendo la paz al enemigo, oferta que no podía tomarse muy en consideración proviniendo como provenía de un Gobierno que era notorio se hallaba controlado por el Partido Comunista.

4.—El Consejo de Defensa, o mejor dicho, los republicanos españoles de la zona centro-sur, el 5 de marzo se hallaban bloqueados por las fuerzas de Franco, por mar y tierra, sin flota de aire ni de mar para una mediana posibilidad de defensa, con una población desabastecida y desmoralizada por la caída de Cataluña, y frente a un enemigo que con moral de victoria y efectivos militares quintuplicados y posibilidades de abastecimiento, hacía imposible toda defensa militar y humana.

5.—En esas condiciones, el Gobierno Negrín, con los capitostes comunistas, huyeron del territorio de la República —¡oígase bien: HUYERON!— mientras el Partido Comunista, movilizando todos sus mandos en el ejército y engañando a los soldados con la especie de que se había producido un levantamiento franquista en la zona republicana, abandonó los frentes al enemigo y abrió una lucha contra el pueblo madrileño, teniendo a Madrid varios días incomunicado y provocando una lucha sangrienta y fratricida, con el pretexto de atacar al Consejo Nacional de Defensa y restituir al Gobierno Negrín que había huido a Francia.

6.—Si el enemigo hubiese querido aprovechar los días que duró la sublevación comunista, le habría sido fácil entrar en Madrid y romper los frentes de Andalucía y Levante, lo cual, al no hacerlo, sólo pudo ser por dos motivos: uno, porque teniendo segura la victoria después del hundimiento de Cataluña, le interesaba no agotar los nuevos experimentos ofensivos y dar al final de la campaña una brillantez que no podía obtener si la victoria era lograda aprovechándose de una revuelta interior de la zona republicana; y otro, porque una ofensiva del enemigo en aquellos días habría liquidado, seguramente, la revuelta y a los fascistas les interesaba que ésta durase lo suficiente para terminar de desmoralizar nuestra retaguardia y agotar los pocos elementos de que disponíamos para resistir. (Continuará.)

LOS CICLOS DEL CENTRO IBERO-MEXICANO

"Alemania es un país atrasado" "No puede haber Socialismo sin libertad"

UNA CONFERENCIA DE AGUSTIN SOUCHY

Un revolucionario auténtico alemán, un anarquista, nuestro compañero Agustín Souchy, ocupó la otra noche la tribuna del Centro Ibero-Mexicano para hablarnos sobre su país natal. Las sospechas que teníamos sobre el socialismo "científico" alemán se confirmaron plenamente, y entonces nos dimos cuenta de que las cosas habían ido todavía más lejos de lo que suponíamos.

Souchy nos hizo una exposición del movimiento obrero alemán desde Fernando Lasalle hasta el socialismo moderno; nos puso de manifiesto las viejas aspiraciones nacionalistas de los alemanes, sin excluir los socialistas, como pueblo escogido para cumplir los más altos destinos, y nos presentó un cuadro acabado de la fundación del imperio alemán bajo la hegemonía de Prusia, el menos alemán de aquellos Estados. En cuanto al advenimiento de Hitler, no es un hecho nuevo, sino la etapa final de una aspiración nacionalista favorecida por los socialistas, en la que han participado, y cuyo triunfo han hecho posible por sus desaciertos en poder. Souchy considera, con razón, a los alemanes, a pesar de su alto grado de cultura y espíritu organizador, como uno de los pueblos políticamente más atrasados de Europa.

Lo que nos refiere de la actuación de las organizaciones obreras en los momentos más decisivos de la historia de su patria, produce una impresión penosísima. No sólo fueron impotentes, sino ridículas en el más alto grado. Sus aspiraciones no pasaron, en un momento de alcanzarlo todo, el pedir el reconocimiento legal de sus organizaciones al enemigo. Y en una ocasión suprema que se las llamó a la lucha, se negaron a intervenir por no salirse de la legalidad establecida, facilitando así la subida de Hitler.

Paralelamente los socialistas, dueños del Poder, observaron una conducta censurable, pues además de no atreverse con los grandes latifundistas, los junkers, a quienes deberían haber expropiado en el acto, facilitaron el camino para que se les asignasen grandes sumas con el pretexto del desarrollo de las industrias agrícolas, dinero que sólo sirvió para grandes orgías. No se mostraron enérgicos más que cuando había que lanzar la fuerza pública contra los trabajadores, ensangrentando las calles de Berlín. Y por último, Hindenburg, y para cubrir a algunos de los suyos que habían participado en el reparto, entregó el Poder a Hitler, aunque lo despreciaba como gran señor.

* * *

Si los socialistas alemanes hubieran cumplido como buenos, además de evitarse la guerra, hoy día su pueblo no sufriría el más terrible de los castigos: morir en las estepas heladas combatiendo a los trabajadores rusos, que luchan como verdaderos socialistas revolucionarios al defender un país en el que comienza a alborear un nuevo día para la humanidad, día de paz y de justicia social, día ruso, y no una negra noche alemana de esclavitud y de muerte.

LA CONFERENCIA DE JULIAN GORKIN

Empieza el orador afirmando que los partidos y organizaciones españolas en el exilio están pasando una crisis; crisis lógica después de lo que ha pasado; crisis progresiva, porque es el momento de hacer examen de cómo se aplicaron, y qué resultados dieron, las previsiones teóricas, al topar con la realidad.

"Hablo —dijo el conferenciante— sin representación ninguna. Mi partido no escapa a la crisis, aunque creo que podré interpretar el pensamiento de la mayoría de sus militantes."

La República Española, instaurada el 14 de Abril de 1931, tenía que iniciar la revolución democrática, pero como llegó tarde, y los republicanos sólo podían contar con el apoyo de los trabajadores, los cuales querían ir más allá de las soluciones formularias, optaron los gobernantes por mantener un balanceo político, sin atacar de firme lo que podría llamarse armazón político del antiguo régimen: clero, militarismo monárquico y latifundistas, y frenando continuamente el impulso progresivo de los trabajadores. Esto incubó en el país una guerra civil en potencia, la cual pudo evitarse solucionando desde arriba los problemas que se necesitaban resolver para consolidar el régimen.

Durante nuestra guerra —continúa diciendo— ningún partido ni organización estuvo a la altura de las circunstancias; por esto afirmo que la crisis profunda que atraviesan, es una crisis progresiva. Es la consecuencia lógica de no haber sabido prever la calidad moral del pueblo y el volumen de los acontecimientos. Los restos de los partidos republicanos que no se hagan ilusiones: su punto de apoyo eran los obreros y éstos aprendieron a resolver directamente sus problemas. Quizá le confíen al republicanismo nuevo cometido en un breve período de transición, pero que no olviden que este período es el más difícil. ¿Quién va a costear los gastos de la reconstrucción después de la guerra? ¡Los trabajadores! Los intereses que se ventilan en el conflicto actual no son precisamente los de ellos, aunque sean los obreros los que más sacrifican en esta lucha.

Los socialistas, pasan la crisis más terrible por haber fracasado sin haber intentado siquiera poner en práctica postulados elementales del socialismo; fué el Partido Socialista, desde su fundación, un partido republicano más. Del stalinismo casi no vale la pena hablar: continúa perfectamente domesticado a Moscú y llega en sus cabriolas indecentes a pactar, como en la Habana, según informa la revista "Bohemia", con los elementos representativos del franquismo.

Lo más importante que se ha hecho en la emigración, lo que considera que abre las posibilidades de efectividad en el futuro, es la reciente creación del Comité de Enlace C. N. T.-U. G. T., siempre que no se limiten sus tareas a simples reuniones de tipo burocrático, y, por el contrario, tiendan a convertir en realidad este anhelo fundamental de los trabajadores españoles. Cree —continúa diciendo Gorkín— que si las organizaciones sindicales españolas saben digerir la experiencia del pasado, serán la base indispensable para el futuro de España.

Leyó Gorkín las bases mínimas de su partido, consignas viejas y nuevas, y propugnó por un socialismo de tipo federalista y libertario. Aclaró con mucho calor que había llegado a la conclusión de que todas las dictaduras le repugnaban; que por esto es enemigo del monopolio del poder por un sólo partido, ya que ello conduce fatalmente a la dictadura, y la dictadura, sea de quien sea, es la negación del socialismo. "No puede haber socialismo sin libertad." Concluyó haciendo votos para que de estos dolores, de esta tragedia que azota el mundo actual, salga la paz definitiva, la paz proletaria.

EPISODIO CARCELARIO

'Los de la C. N. T., que levanten el brazo'

Entre los informes recibidos últimamente de cuanto ocurre en España, entre el cúmulo de protestas, huelgas,sabotajes y bombazos que vienen sucediéndose en diversas ciudadesespañolas, en lo cual se demuestra que existe un estado de agitación pocas vces igualado, nos refieren un episodio ocurrido en la cárcel de Barcelona, que merece ser consignado y transcrito con todos los honores, puesto que revela, una vez más, el espíritu indomable de nuestros compañeros, puesto que evidencia que nuestros militantes ocupqn un lugar de vanguardia en la lucha contra el franquismo.

Se nos dice que con motivo de una conmemoración falangista se dispuso que toda la población penal se presentara rigurosamente encuadrada ante el jefe carcelario. Mediante coacciones y el empleo de "argumentos contundentes" lograron encuadrar a los presos para que escucharan una alocución oficial. Cuando más silenciosa estaba la formación, se oyó un grito de "¡Viva la C. N. T.!", que tuvo la virtud de armar un gran barullo. Este fracaso hizo montar en cólera al director de la cárcel, haciendo formar de nuevo a los presos, a quienes increpó furioso.

¡A ver! ¡Vamos a ver a estos machos! ¿Quién de votoros ha proferido el grito? ¡Los que sean de la C. N. T. que levanten el brazo!

El patio se llenó de puños en alto sin la más ligera vacilación. El director de la cárcel, escupiendo un insulto, se marchó entre un silencio impresionante. Por este hecho toda la población penal fué sometida durante ocho días a pan y agua, mientras que unos cuantos aun están sometidos a régimen de castigo.

LAS INTENCIONES INGLESAS

WILLKIE CONTRA CHURCHILL

De "Excelsior" reproducimos el siguiente telegrama:

"NUEVA YORK, nov. (AP.).—Wendell Willkie censuró vehementemente esta noche la reciente declaración del Primer Ministro, Winston Churchill, respecto a que "nos proponemos conservar lo nuestro", por lo que se refiere al Imperio Británico, y agregó que esta declaración había conmovido al mundo.

Al recomendar a las Naciones Unidas que formulen ahora un plan para poner a la disposición del mundo los materiales de un desarrollo económico propio después de la guerra, Willkie declaró lo siguiente, en un discurso preparado para el "New York Herald Tribune":

"Esto no puede lograrse con simples declaraciones de nuestros jefes, como en la Carta del Atlántico, especialmente cuando uno de los dos autores de aquel instrumento al parecer ha defendido durante los últimos días una vieja orden imperialista y ha declarado a un mundo conmovido: "Nos proponemos conservar lo nuestro".

El día 10 de noviembre, Churchill dijo durante un discurso pronunciado en una cena al Lord Alcalde: "Permítaseme, sin embargo, aclarar lo dicho, en caso de que pueda haber alguna equivocación en cualquier centro: Nos proponemos conservar lo nuestro. No me he convertido en Primer Ministro del rey para dar fe de la liquidación del Imperio Británico."

Willkie manifestó que a menos de que los pueblos de los Estados Unidos, Gran Brtaña, Rusia, China y todas las demás Naciones Unidas estén de acuerdo hoy en esos propósitos, las manifestaciones idealistas de esperanza, como fueron formuladas en la Carta del Adriático, "sólo servirán para engañarnos", como sucedió con los Catorce Puntos de Woodrow Wilson durante la primera guerra mundial.

"Las cuatro libertades no serán obtenidas por las declaraciones de aquellos que están momentáneamente en el poder" —dijo el candidato presidencial republicano de 1940—. "Se convertirán en realidad sólo si el pueblo las pone en práctica. Y esto no se logrará con el internacionalismo político. La verdadera libertad debe fundarse en el internacionalismo económico."

Pasado ya el primer momento de terror, aparece determinada euforia que a veces se traduce en un exceso de lenguaje como en el presente caso de Churchill. ¡Qué diferencia de sus palabras actuales de las dichas en los momentos difíciles! Ello muestra que a medida que el problema bélico permita tener una mayor confianza en el triunfo de las Naciones Unidas, aparecen con más claridad los propósitos imperialistas que abrigan. Las imprudentes palabras de Churchill son una auténtica evidencia de ello, de las intenciones que tienen, del fin que persiguen.

"Nos proponemos conservar lo nuestro", es una declaración que no se hubiera atrevido a formularla un año atrás. Ella quiere decir que pretende organizar una Europa bajo la égida inglesa, como la que existía antes de la guerra; quiere decir que existirán unos pueblos tributarios y dependientes del Imperio inglés; quiere decir que continuarán existiendo colonias esclavas y sometidas a la rubia Albión; quiere decir que el amo de las materias primas, del poder económico, de la fuerza bélica, será Inglaterra en lo que se refiere a Europa; quiere decir que la Carta del Atlántico, con ser una irrisión, quedará convertida en un papel mojado; quiere decir que las montañas de cadáveres, que las inmensas ruinas, que los torrentes de sangre derramados en la actual contienda, no servirán de lección ni de enmienda y que es cuestión de preparar a las generaciones futuras para otro sacrificio más cruento y brutal que el presente.

Y lo peor es que en dicho sentido estamos convencidos de que Roosewelt no se queda atrás de Churchill, puesto que no se trata de la buena voluntad de unas personas, sino de los intereses de los grupos capitalistas e imperialistas que las mueven, y los cuales están prestos a acrecer su predomino, sin hacer la más mínima concesión. No nos sorprende lo dicho por Churchill, aunque lo juzgamos prematuro, ni lo que mañana pueda decir Roosevelt en idéntico orden. Esta, como las otras, es una guerra de rapiña, que por encima de principios e ideas, e incluso del propio porvenir del mundo, está el deliberado propósito de apoderarse, como sea, de la mayor cantidad de despojos de las víctimas.

¿Por qué extrañarnos de tal cosa, si es una determinante inexorable del régimen capitalista? Lo único que nos parece extraño es que una farsa de tal naturaleza la puedan respaldar gentes que se llaman anarquistas, socialistas y comunistas. Solamente espíritus claudicantes o adaptados pueden descender a desempeñar tales cometidos. De todas maneras, el horizonte va despejándose. Junto con las declaraciones de Churchill hay la conlucta equívoca que siguen Wáshington y Londres en relación con los franceses libres y con Franco. Esperamos que a no tardar se mostrará con diáfana claridad el peligro que representa para el futuro las soluciones de paz que están fraguando los imperialismos inglés y norteamericano. Entonces llegará el momento de que entre las personas que tengan un sentido ético y decente, entre quienes aprecien por encima de todo la liberación de los pueblos, será un distintivo honorífico no haber ensuciado papel exaltando a unas figuras ni haber volorizado una obra que está condenada a convertirse en un estigma para todo espíritu independiente y libre.

Esperamos confiados el cumplimiento inexorable de esta profecía.

José VIADIU

ANSELMO LORENZO

(Viene de la pág. 1.)

Anselmo Lorenzo fué uno de los fundadores de la Asociación Internacional de Trabajadores de España, precursor y maestro del vasto movimiento anarcosindicalista que ha ofrendado a la causa de la emancipación del proletariado tantos valores humanos y tantos sacrificios colectivos. Lorenzo, encarna, como ninguna otra figura española, ese afán de libertad, de superación y de justicia que anima a los trabajadores conscientes a cumplir el cometido de conquistar su liberación. Toda su larga existencia la dedicó íntegramente a la defensa de sus ideas, expresando éstas con diafanidad y sencillez, con un lenguaje asequible a la clase trabajadora. Por reunir estas virtudes Lorenzo vive en la mente y en el corazón de millones de militantes obreros, de los cuales hay muchos en plena actividad, que fueron sus compañeros de lucha o sus continuadores inmediatos. De ahí, que bajo muchos aspectos, es hoy, como lo fué ayer, el guía y el orientador de las nuevas generaciones de luchadores. Nada más instructivo para la juventud obrera, que la vida y la obra de este gran propulsor de las ideas emancipadoras, que nunca dejó de ser el trabajador sencillo y abnegado, que no se apartó un momento de sus compañeros de lucha, ya que eran algo consustancial de su carne y de su espíritu.

Por todos los aspectos enunciados y por razón de su existencia intachable, merece Anselmo Lorenzo nuestro más sentido reconocimiento. Por su vida austera y pulcra; por su obra vasta y meritoria; por su labor divulgadora de principios sociales justos, por su trabajo de absoluta entrega a la defensa de clase trabajadora; por su bondad, por sus méritos y por su sencillez, vive y perdura en el recuerdo de la clase trabajadora en toda la fuerza de plenitud; es el recuerdo imborrable que dejan las auténticas personalidades que durante su paso por la tierra pueden ofrecer como modelo la ejemplaridad de su vida y de su obra.

20 Y 22 DE NOVIEMBRE

F. Cabrero y F. Muñoz han muerto

En el espacio de tres días hemos acompañado a su última morada a dos excelentes militantes de la Confederación Nacional del Trabajo de España:— FELIX CABRERO Y FRANCISCO MUÑOZ LAVIÑETA.

Ambos eran de Aragón, tierra de hombres recios, luchadores valientes, artistas y revolucionarios. En las filas de nuestra organización se habían significado por su entereza, su honestidad, su espíritu de sacrificio. En el exilio, jamás se negaron al cumplimiento de los deberes de los militantes: Respeto a nuestra organización, lealtad a nuestras ideas, práctica de la solidaridad.

Francisco Muñoz era muy conocido en nuestros medios. Durante la guerra desempeñó el cargo de Secretario General de la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra. En dicho cargo puso toda su energía y capacidad.

En los campos de concentración de Francia se le agravó la enfermedad que padecía, mejorando a su llegada a México, hasta que hace algunos meses hubo de ser operado, no pudiéndose recobrar.

Al acompañamiento de sus restos al Panteón Español, asistieron numerosos compañeros y los componentes de la Delegación General de la C. N. T., así como un grupo de compañeros mexicanos.

Enviamos a sus familiares el estimonio de nuestro dolor.

COSAS VIEJAS

La traición del 14

Hubo una época en que los millones de votos socialistas en Alemania despertaron el mayor entusiasmo en el socialismo mundial. En España los socialistas nos presentaban como modelo la táctica política de los alemanes, y se lamentaban de que una buena parte del proletariado español, influído por los anarquistas, se apartase de la lucha parlamentaria, que estaba dando tan óptimos frutos.

Y cuidado que Bismark, el canciller de hierro, había dicho clara y terminantemente: "Las grandes cuestiones de nuestros días no se resuelven en el Parlamento con discursos y votaciones de una mayoría, sino con la sangre y con el fuego". Y Bismark, como han demostrado los hechos, tenía razón. Los que estaban completamente equivocados eran los socialistas "científicos", víctimas de la mayor de las utopías.

Gracias a su táctica política fué posible la primera guerra europea, y si vamos a cuentas, la segunda, pues en vez de educar a las masas obreras de su país en los principios más elementales de la dignidad humana, las convirtieron en rebaños de castrados, buenos únicamente para empuñar las armas a la voz de mando de los tiranos, y gracias a su conducta servil y antisocialista, se hizo posible la intervención de Alemania en los asuntos de España, lo que originó nuestra derrota.

Algunos días antes de declararse la primera guerra europea, viendo el grave cariz que tomaban los acontecimientos revolucionarios en que nos encontrábamos entonces, convocamos con la mayor urgencia a los representantes del proletariado europeo. La reunión se celebró con la asistencia de los delegados de diversos países, que pudieron llegar en la fecha señalada, y entre ellos un escaso número de alemanes. Estos nos informaron seriamente que el partido socialista alemán se negaba a cumplir la consigna dada por los franceses, de "antes que la guerra, la insurrección", y que estaban prestos para empuñar las armas, como un solo hombre, a las órdenes de su emperador. Para ese crimen iban a servir los millones de votos socialistas, que una vez fueron la esperanza de muchos trabajadores del mundo. Sólo podía contarse en aquella crítica situación con unos 10.000 hombres para oponerse a la guerra, todos de tendencias anarquistas, número insignificante entre tantos millones de guerreros alemanes.

Si los millones de votantes socialistas alemanes hubieran cumplido con su deber y no hubieran traicionado el ideal socialista; si hubieran empuñado las armas, no para apoyar a los enemigos del pueblo, sino para defender los principios de justicia social, entonces aquella guerra no hubiese tenido lugar, ni quizá la que hoy sufre la humanidad, ni tampoco nuestro aplastamiento por los fascistas.

Los socialistas alemanes cometieron con su traición el crimen más nefando que registra la historia de la humanidad.

P. V.

¡Salvamos nuestra responsabilidad!

Nuestros compatriotas refugiados en Francia han sido entregados a Franco. Millares de hombres que, pudiendo haber sido salvados no lo fueron, han caído para siempre en las garras de Falange. Tal es la cuestión que ha conmovido profundamente a la masa de emigrados llegada a América y a los hombres libres de este continente.

En distintas ocasiones hemos dicho en estas mismas columnas que la política seguida por los organismos de ayuda era desastrosa para el porvenir de España. La parcialidad con que se ha procedido en cuanto a la selección de los que habían de ser trasladados a México y otras repúblicas, la tozudez en salvar primero a los representantes políticos del país, a los militares profesionales, etc., ha dado por resultado que quedaron en aquellas tierras millares de trabajadores destacados en las luchas sociales de nuestro pueblo, y que a estas horas habrán caído ante los pelotones de ejecución.

No tenemos responsabilidad por esta política emigratoria. Este desastre se ha producido por la falta de participación de los representantes obreros en la tarea de los organismos de ayuda. Lo dijimos a su debido tiempo a quien debíamos decirlo. No se nos escuchó. Y el resultado ha sido el previsto.

Quede perfectamente clara la cuestión. Los trabajadores, a quienes se ha mirado desde el primer momento con recelo, a quienes se tenía miedo porque se suponía que el propósito de salvar a un puñado con grave desprecio para los más, que con las armas en la mano habían defendido las libertades del pueblo español, no había de ser tolerado, se les excluyó deliberadamente de su participación en la JARE, como antes en el SERE, en México. Que los que llevaron a cabo tal estupidez carguen con las responsabilidades consiguientes. Millares de hombres comprometidos por su defensa de la independencia de España han sido asesinados. Esta realidad no podrá ser olvidada en el momento oportuno, en aquél en que nuestro pueblo enjuicie lo que se ha hecho durante estos años.

Entre los caídos se hallan figuras de la República española, de todos los sectores. Largo Caballero, de la UGT., Portela Valladares, el general Sarabia, el músico eminente Pau Casals, nuestros compañeros F. Montseny, Del Val, González Marín, G. Esgleas, H. Prieto, y centenares más cuyos nombres no estimamos oportuno dar. Es decir, se ha estrangulado la posibilidad de crear cuadros de reservas para las grandes tareas a que ha de hacerse frente mañana, cuando el destino nos permita continuar nuestra historia.

Quede consignada nuestra protesta; nuestro dolor por esa monstruosidad que no ha estado en nuestras posibilidades evitar, y señalada nuestra posición. Y ahora, a hacer lo que se pueda por los que todavía queden con vida, y siempre, por nuestro gran pueblo que lucha y muere por la libertad.

apuntes

¡NOSOTROS, NO!

En nuestro número anterior afirmábamos rotundamente que todas las dictaduras, sean del color que fueren, nos son por igual odiosas. Con ello no hacíamos más que repetir lo que tantas veces hemos dicho con relación a ese tema, recordar que seguimos siendo fieles a nuestras concepciones libertarias de toda la vida.

Hoy, obligados por la contumacia, tenemos que tratar otro aspecto del problema para fijar, también de una manera rotunda, nuestra posición, la cual es de sobras conocida, pero que es necesario recordar continuamente para que los oportunistas no saquen tajada de nuestro silencio. Este otro aspecto se refiere a los objetivos gratuitos que ciertos señores carentes de moral nos endilgan constantemente con el objeto de enmarañar las cosas.

En realidad, llamarnos trotzkistas a nosotros es insultarnos, exactamente igual que si nos llamaran leninistas, stalinistas, fascistas, falangistas o carlistas. Cualquier ISTA que nos administren, siempre que no tenga un contenido liberal, debe molestarnos, como molesta en cualquier momento que lo califiquen a uno de lo que no es. Y nosotros, lo repetimos una vez más, no somos partidarios de ninguna concepción política, sea burguesa o proletaria, cuya finalidad consista en establecer una dictadura. Nuestra finalidad, la finalidad del movimiento libertario, la finalidad de la C. N. T., está matizada, en lo político, por una tendencia, mejor dicho, por una pasión constante hacia la libertad más absoluta.

Nosotros, en nuestra actuación revolucionaria, que no es reciente, jamás hemos coincidido con partidos u organizaciones de tipo totalitario. En cambio, esos "demócratas" de última hora, esa gente tan dada a adjetivar a los demás, los comunistas, han celebrado pactos y han realizado movimientos huelguísticos y de otra naturaleza— de acuerdo con las organizaciones nazistas, con las bandas hitlerianas, según ellos, para combatir la "nefasta política" de los socialdemócratas, calificados entonces de "socialfascistas" por los dirigentes de la Internacional Comunista. Nuestra conducta es clara y recta, no admite dobleces ni permite falsas interpretaciones. Nosotros no firmamos pactos con los que propician el entendimiento con el enemigo; nosotros no tenemos nada que ver con la consigna del Partido Comunista Español y de las llamadas J. S. U., encaminada a hacer el "frente único". la "unidad nacional", con los carlistas, los católicos y los monárquicos españoles, entre otras razones, porque consideramos que las bandas falangistas están nutridos por gentes salidas de esos conglomerados políticos reaccionarios, y porque creemos que pedir la unidad con esos elementos es tanto como pedirla con los pelotones que asesinan a nuestros hermanos de España.

J. R.

Notas Administrativas

Continuamente recibimos cartas de compañeros residentes en distintas repúblicas americanas, en las cuales nos manifiestan su entusiasmo por la publicación de SOLIDARIDAD OBRERA.

Como una prueba contundente de las simpatías que ha despertado nuestro periódico entre todos los militantes cenetistas que se hallan en el exilio, reanudamos en este número la publicación de los donativos que vamos recibiendo.

Como en los mejores tiempos de nuestra actuación en España, SOLIDARIDAD OBRERA es la bandera que une a todos los compañeros de nuestra organización, los cuales, haciendo honor a la tradición confederal, aportan su esfuerzo moral y material para el sostenimiento de las labores propias de nuestros medios.

Nos satisface hacer constar, igualmente, que son varias las personas no pertenecientes a nuestra organización que nos envian donativos con cierta regularidad, expresándonos también su gran simpatía por nuestro periódico.

Lista de donativos en dólares:

Virgilio Gozoli	5.00
S. Campos, de Panamá	1.00
M. Monleón, de id.	1.00
J. Barrancos de id.	1.00
D. Barrancos, de id.	5.00
F. Pérez de id.	1.00
F. Pichel de id.	1.00
E. Larruy, de id.	5.00
Carreño, de id.	5.00
Neri, de id.	5.00
J. Soriano, de id.	3.00
P. Bargalló, de id.	3.00
J. Filló, de id.	3.00
P. Ródenas, de id.	3.00
Grasa, de id.	1.00
Camin, de id.	1.00
S. García, de id.	1.00
C. Figueras, de id.	1.00
A. Castiñeiras, de id.	5.00
Compañeros de Bolivia	4.00
Díaz de N. York	0.90
G. Bautista, de id.	1.00
F. Calvo, de id.	1.00
M. Monteu, de id.	1.00
J. Reyes, de id.	1.00
J. Dimas, de id.	1.00
L. Blanco, de id.	1.00
D. D., de id.	1.00
Cruz, de id.	0.80
Compañeros de Colón (Panamá), sin lista	24.00
Compañeros de la R. Argentina, sin lista	27.00
José García, de Bridgeport	5.00
F. Ramos, de Philadelpia	3.00
Frank. Eive, de Los Angeles	2.00
Neri, de Panamá	5.00
S. Campos, de id.	1.00
Pardo, de id.	1.00
Panicello, de id.	1.00
F. Medina, de N. York	1.00
Ladrillos, de id.	1.00
TOTAL de dólares	137.70
Equivalencia en pesos	676.56

Lista de dontivos en pesos.

Nicolás Valderrey	1.00
Pedro Herranz	10.00
Victor Fernández	1.00
Lorenzo Isasi	1.00
Enrique Playans	5.00
Antonio Ruiz	5.00
David Titián	5.00
Lorenzo Isasi	1.00
José Arnaz	8.00
José Arbós	2.00
Víctor Zaragoza	1.00
Juan Gómez Fdes.	2.00
Compañeros de Texcoco (Méx.), sin lista	19.60
Angel Roura, de Orizaba, Ver.	5.00
Joaquín Valero	2.00
Agustín Poertolas	5.00
Lorenzo Isasi	1.00
David Titián	5.00
Juan Monserrat	1.00
Total de Pesos	80.60
Equivalencia de los dólares en Pesos	933.56
TOTAL general	1 014.16

El Administrador, Emilio Maldonado.

COMPAÑEROS DE PANAMA.

	Dóls.
Luis Pérez	2.00
Francisco Pérez	1.00
J. Pichel	1.00
D. Barrancos	5.00
S. Figueras	1.00
J. Barrancos	1.00
F. Rodríguez	1.00
M. Monleón	1.00
S. Campos	1.00
A. Camín	1.00
Grasa	1.00
J. Soriano	2.00
S. García	1.00
P. Ródenas	5.00
J. Filló	5.00
J. Panisello	1.00
A. Castiñeiras	5.00
E. Larruy	1.00
Careño	5.00
A. Ficher	1.00
J. Jordana	1.00
TOTAL	43.00
IGUAL A PESOS	206,40

Los "dirigentes" de la C. N. T., siempre cohonestaron el trabajo en la organización obrera con el trabajo honrado en la fábrica.

ACTOS EN MEMORIA DE FLORES MAGON

Velada necrológica y conmemorativa en el Panteón Francés

El día 21 de los corrientes tuvo lugar, a las 8 de la noche, un acto en memoria del gran revolucionario mexicano y escritor anarquista Ricardo Flores Magón con motivo de cumplirse el XX aniversario de su muerte en la Penitenciaría de Leavenwrth, Kansas, Estados Unidos; acto organizado por la Federación Anarquista Mexicana (F. A. M.), Federación Local de Grupos e Individualidades Anarquistas del Distrito Federal, Centro de Estudios Sociales y Centro Cultural Racionalista, con la colaboración de la Delegación General de la C. N. T., de España y del Consejo de S. I. A.

En el acto estuvieron representadas as siguientes entidades: Asociación de Precursores y Veteranos de la Revolución; Fundadores y Defensores de la República Española; Confederación de Trabajadores de México; Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur; Sindicato Obrero de la Fábrica de Cintas LA UNION; Legión de Honor de la República Mexicana; Estudiantes Radicales de Puebla; Liga de Estudiantes Racionalistas de Guerrero, de Yucatán y de Tabasco; Supervivientes de la Brigada "Lealtad", así como gran cantidad de organizaciones obreras y campesinas de distintos lugares del país.

El compañero Jacinto Huitrón, en representación de la F. A. M., hizo una exposición minuciosa de todos los movimientos revolucionarios que antecedieron al levantamiento maderista que dió al traste con la dictadura de Porfirio Díaz, aportando gran cantidad de datos históricos y exponiendo, a continuación las ideas fundamentales por las que dió su vida el compañero desaparecido; el profesor Javier F. Gutiérrez, en representación de la Federación Local, explicó en líneas generales las bases filosóficas del ideal anarquista, tan querido por Flores Magón; el compañero Miguel Jiménez, en nombre de S. I. A., puso de relieve las grandes cualidades morales e intelectuales que adornaban al gran revolucionario mexicano; el compañero Juan Montserrat, hablando en nombre de la C. N. T., estableció un paralelo entre la figura de Ricardo Flores Magón y la de Buenaventura Durruti, caído como aquél en la lucha contra la opresión capitalista; el coronel Víctor Solís, precursor de la Revolución Mexicana, en representaión de la Legión de Honor, habló de la influencia extraordinaria que ejercía Ricardo sobre la juventud revolucionaria de la época pre-revolucionaria; el compañero Agustín Souchy, recientemente llegado a México, trasmitió un saludo del proletariado revolucionario de Centro Europa al proletariado de México, y finalmente, Rafael Díaz, delegado del Centro de Desanalfabetización de Villa Melchor Ocampo, leyó una composición poética dedicada a la actuación del compañero conmemorado.

La Banda del Estado Mayor que diriye el teniente coronel Federico Rolón Vargas interpretó magistralmente varias piezas musicales.

Entre las numerosas adhesiones recibidas queremos destacar la del Comité Nacional Antinazifascista del Sindicato Nacional de Trabajadores de las Secretarías de Comunicaciones y Obras Públicas.

LA CEREMONIA EN EL PANTEON FRANCES

El domingo día 22 tuvo lugar en el Panteón Francés una sentida ceremonia ante la tumba del compañero Ricardo Flores Magón. A ella concurrieron, entre otras personas, cuya lista sería interminable, Enrique Flores Magón, hermano de Ricardo, el cual leyó una alocución de su compañera, Teresa Arteaga, recordando al caído; coronel Catarino Salinas; Crecenciano Gutiérrez; Salomón Viques, campesino del Ejido Melchor Ocampo; José de la Luz Mena, profesor racionalista de Yucatán; Juan Gallego Crespo; Miguel Jiménez Igualada; Juan Montserrat; José González, en representación del periódico anarquista "Regeneración", e Ignacio Gutiérrez, representando a los grupos anarquistas. Asistieron, llevando estandartes y coronas, la Unión de Carroceros de los Ferrocarriles Nacionales; la Unión de Trabajadores de Restaurantes; campesinos del Ejido Melchor Ocampo; Precursores de la Revolución Mexicana; y representantes de las entidades que concurrieron a la velada necrológica.

"EL QUE A HIERRO MATA..."

HOY COMO AYER

Por Carlos Romero Giménez, Presidente de la Liga Española de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

El día 21 de mayo de 1559, domingo de la Santísima Trinidad, bajo el reinado de Felipe II, en Valladolid, la SANTA INQUISICION celebró un auto de fe de 50 reos, de los cuales 8 fueron quemados en persona, 6 en estatua, 30 reconciliados y muertos en garrote vil y 6 absueltos "ad cautelam".

A este auto de fe asistieron el rey y las personas reales y se empleó un nuevo género de tortura o suplicio, que consistía en clavar la mano de algunos reos en una media cruz de madera en tanto que se hacía relación de su proceso y se leía su sentencia.

Entre las diversas sentencias ejecutadas figura la de doña Leonor de Vivero, madre de los Cazallas (Don Francisco Vivero Cazalla, párroco del Obispado de Palencia, se confesó, murió en garrote y fué quemado).

Había esta señora muerto en opinión de católica, pero acusada después de luterana, por el fiscal de la Inquisición, por haberse averiguado ser su casa el punto donde se reunían sus hijos con otros luteranos, se la mandó desenterrar, conducir sus huesos en un ataúd, al auto de fe, y su efigie vestida de sambenito con llamas, para ser todo quemado; se mandó también arrasar su casa, con prohibición de reedificarla, y que se pusiera en el solar un monumento con una inscripción infamatoria.

Los nombres de los Inquisidores Fray Luis de Aliaga, don Andrés Pacheco, Cardenal Antonio Zapata y el confesor del Rey Fray Antonio de Sotomayor, que llenaron los calabozos del Santo Oficio y llevaron con su criminal fanatismo al patíbulo y a la hoguera a miles de inocentes víctimas, han sido eclipsados con los nombres de Hitler, Mussolini, Franco, Oliveira Salazar y demás sicarios de la reacción, dando muerte en garrote y asesinando en las cárceles y campos de concentración de España, a más de 800,000 españoles por el [illegible] de haber defendido la independencia y libertades de España contra Alemania e Italia.

Y no han faltado, hoy igual que ayer, los Inquisidores del Tribunal del Santo Oficio. Todos hemos visto en los periódicos fascistas españoles y extranjeros a un grupo de Prelados, presididos por el purpurado Segura, revestidos de Pontifical retratados al lado del Generalísimo Franco y sus secuaces, con el brazo levantado a la romana para saludar a lo fascista, en los actos oficiales de celebración del triunfo franquista-requetista-falangista, inmolando a los vencidos. Y de este clero cerril y fanático no ha salido una voz que demandase clemencia, ni un grito de protesta.

Solamente ha proferido la Iglesia Española, aullidos de venganza inspirados desde Roma, en donde el Sumo Pontífice que ocupa la silla de San Pedro y dice ser representante en el mundo de un Dios todo bondad y misericordia, que murió en infamante cruz para redimir al mundo de sus pecados, acordándose de que es italiano, bendice a los ejércitos de Mussolini que marchan a Abisinia a asesinar a los pobres indefensos católicos abisinios y no regatea tampoco su bendición Papal a los ejércitos invasores alemán e italiano que invadieron toda la Europa, empezando por España, masacrando a sus pobladores, saqueando los templos, asesinando a las mujères y a los niños.

La bendición papal de este Pontífice, italiano de nacimiento y fascista de corazón, sobre los ejércitos de la barbarie y del asesinato, fué la concesión del "placet" para que siguieran en Europa cometiendo los crímenes que empezaron en Abisinia y España, sin perjuicio que, al ver en las últimas fases de la guerra, perdida la causa del fascismo, alce la voz plañidera del cocodrilo para tratar de que la Iglesia no desaparezca del mundo junto a la nave fascista en que se había embarcado.

Mas no deben de olvidar la Iglesia ni los Inquisidores que han derramado bendiciones y navegado en esta ola de sangre que ha bañado las playas de todos los continentes, que la justicia del pueblo lanza implacables sus rayos sobre los que, dejándose llevar de sus pasiones y de su fanatismo, inundaron sus almas de lodo y tiñeron sus manos de sangre al bendecir a los asesinos.

De esta Justicia sobre los humanos, nos habla la historia del proceso del Confesor del Rey e Inquisidor General Fray Luis de Aliaga, que después de su caída en desgracia fué juzgado por el Santo Oficio de la Inquisición y condenado a morir vivo en la hoguera, revestido, no de su traje talar, sino del sambenito con llamas, cuya pena infamante había él firmado millares de veces con las manos tintas de sangre de inocentes.

Estos hechos y otros parecidos fueron los que hicieron salir de los labios de Sancho Panza el sabroso refrán de profunda intención: "Quien a hierro mata, a hierro muere."

Disparos al blanco

Leemos un pasquín que dice:
El Partido Comunista de España y "España Popular" celebrarán un gran mitin sobre el tema:

"ESPAÑA EN PELIGRO INMINENTE DE ENTRAR EN GUERRA"

Oradores:
Santiago Carrillo, de la Junta de Defensa de Madrid.
José Moix, Ministro de la República Española.
Antonio Mije, Diputado de la República Española."

Omitimos el resto para no fatigar a los lectores, ya que sigue todo aquello que sabemos todos: ¡Por la unidad! ¡Para salvar a España! ¡Para conquistar el mundo!, etc., etc.

Primera parte: Revela presunción eufórica la ostentación de unos cargos perfectamente caducados, acerca de los cuales ninguno de los oradores mencionados reúne la más mínima condición para desempeñarlos con competetencia.

Segunda parte: Es de presumir que cuando ellos afirman tan categóricamente que España va a la guerra, ocurre precisamente todo lo contrario, puesto que sus profecías siempre han resultado al revés de lo que han prejuzgado; y

Tercera parte: Lo que no ofrece la menor duda, si por desgracia se cumplieran sus vaticinios, es que ni Carrillo, ni Moix ni Mije irían a la guerra, como ninguno de ellos, a pesar de estar en edad militar, combatió en los frentes al falangismo español.

En lo íntimo, todos ellos son un compuesto de materia demagógica, de la que se nutren los capitanes Araña. ¡Por una ve, bien se puede decir la verdad!

La respuesta de América

(Viene de la pág. 1.)

pañol Asensio, continuándose las gestiones, por indicación del Comité de México, cerca del gobierno norteamericano para el logro de esta finalidad humanitaria.

Como siempre que se ha tratado de salvar vidas humanas, el Presidente cubano, Batista, hizo intervenir a su representante en Madrid para que, de haberse entregado a nuestros compatriotas por los nazis, no fueran asesinados. La prensa ha hecho públicas unas declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, don José Agustín Martínez, en las que afirma que el general Jordana comunicó al Encargado de Negocios de Cuba en Madrid, que Largo Caballero y los demás republicanos de que se ha hecho mención habían sido entregados a Franco, no se encuentran en España.

Esta noticia viene a calmar un poco nuestra ansiedad. Si la realidad responde a las declaraciones aludidas, podemos asegurar que se debe únicamente a la intervención rápida de América en defensa de nuestros compatriotas. No conviene a los falangistas acentuar el odio de las masas obreras y liberales de este continente. Saben, con toda exactitud, que una negativa a atender las demandas humanitarias de los países americanos daría por resultado la expulsión de los miles de falangistas enviados durante los últimos meses y que han venido a reforzar los cuadros formados por una parte de los residentes antiguos. Saben, además, que la conciencia de los refugiados se sublevaría también contra estas brutalidades. Y que el crimen tiene forzosamente que tener un límite.

Pero nosotros queremos afirmar aquí que la movilización de las energías liberales de América en favor de los españoles perseguidos debe conducirse de una vez hacia un logro más alto. En España, según todas las informaciones facilitadas por los que pueden huir de aquel infierno, se sigue asesinando impunemente a nuestros compatriotas. Hombres de todas las significaciones políticas y sindicales son sacrificados sin formación de causa. En estas mismas columnas hemos dado nota de algunos casos. ¿Por qué, pues, no se decide la emigración española, sobre la base manifiesta de la solidaridad americana, a intervenir decisivamente para que cesen los asesinatos de los que no pueden defenderse? ¿Por qué no se trata de salvar a los que en las cárceles españolas y en los campos de concentración esperan la hora del sacrificio?

Estamos seguros de que si se aprovecha esta oportunidad, en que la decisión de los gobiernos americanos ha hecho retroceder a la cuadrilla que estrangula a nuestro pueblo, se podrían salvar millares de vidas. Y esta unidad de esfuerzo entre nuestro pueblo emigrado y los americanos, aseguraría bases de mayor entendimiento para mañana.

Esperamos que el mitin del Comité de Defensa sea el primero de una serie por todos los países de América encaminados a salvar de los piquetes de ejecución falangistas a los prisioneros de Franco, interpretando los sentimientos de todos los compatriotas emigrados, deseosos de que se haga también por los de allá lo que, por causas ajenas a nuestra voluntad, apenas se ha empezado.

Entre los militantes de la C. N. T. no existen "revolucionarios profesionacionarios que se ganan la vida trabajando en el taller, la fábrica o la oficina.

ACTIVIDADES DE S. I. A.

Suscripción voluntaria pro viejos y enfermos

Aún no se consiguen los cuatrocientos pesos mensuales que nuestros viejos y enfermos necesitan para no sufrir las calamidades que actualmente padecen.

TODOS tenemos el deber de esforzarnos un poco. Si la mitad, siquiera, de los compañeros que no han respondido a la iniciativa se comprometieran, cumpliendo el compromiso, a donar UN PESO, esa irrisoria cantidad, se recogería aún más de la cantidad fijada como tope mínimo. ¿Por qué no cumplimos todos con nuestro deber?

UN FESTIVAL DE S. I. A.

NADIE debe faltar al magnífico festival que S. I. A. celebrará el domingo 6 de diciembre de 1942, a las 16.30 p. m., en el Centro Cultural Ibero Mexicano (Venustiano Carranza, 50-1), en el que intervendrán:

1. **Víctor Zaragoza**, el estimado y excelente barítono.
2. **Srta. María Elena**, en un recital de poesías.
3. **Srta. Mashia de Los Amantes**, interpretando canciones de los negros.
4. **J. Escobar Moreno**, el no menos estimado y excelente barítono.
5. **Trío "Los Caimanes"**, con el joven y popular compositor **Cuco Sánchez** (Artista exclusivo de Radio Mil).
6. **Raimundo Serrano**, famoso cantante español, recién llegado a México, acompañado por el maestro Juanito Vilches.
7. **Grupo Artístico de S. I. A.**, interpretando "Hablando se entiende la gente".
8. **Concha Michel**, en sus canciones revolucionarias e interpretando, acompañada de Los Mariachis, "La Danza de los Cuchillos del Pacífico".
9. **Erendira**, la voz tropical de México. (Artista exclusiva de Radio Mil.)
10. **Pituka de Foronda**, nuestra simpática estrella del cine nacional.
11. **Marín de Castro**, el gran recitador.

Acompañamientos al piano por la Profesora Paquita Martínez Acuda con sus familiares

ESTAMPAS TROPICALES

ANDRESITO

¿A quien se salia Andresito?... Aquel niño era un capricho de la naturaleza. A primera vista desmentía las leyes fisiológicas de la herencia. Su madre era monstruosamente fea: tenía todas las características de la raza negra. Su padre— nariz achatada, labios gruesos, pómulos salientes, barba rala y pelo duro y crespo—no podía tampoco negar sus ancestros africanos. Pero de sus progenitores Andresito no había heredado más que la negra pigmentación de la piel. Los rasgos fisonómicos de aquella carita ovalada acusaban en sus ascendientes la presencia de un caucásico, de algún español o francés de la época colonial. Esta disyunción de caracteres probaba en realidad las leyes de Mendel sobre la combinación de los cromosonas. En Andresito predominaban dos caracteres: de la raza negra, el color; de la raza blanca, la forma. Andresito, pues, era un niño blanco tallado en un trozo de ébano. Lo que he dicho antes: Un capricho de la naturaleza.

* * *

Tendría, cuado yo lo conocí, dos años escasos. Estaba en esa edad en que los niños se pasan las horas del día más a gatas que a pie. A cuatro patas iba y venía sobre la hojarasca de los maizales y de los mangos. En el patio de aquella enramada daba gloria verlo. Parecía una bola de azabache de regordete y lustroso que estaba. La vida de él no podía ser más primitiva. Ese primitivismo me hacía penresar en la vida excesivamente regalada, metodizada, de muchos niños que he conocido sometidos a la despótica dieta alimenticia de los doctores de Tirteafuera, especialistas en puericultura. Andresito comía de todo, lo que caía en sus manos iba a su boquita: mangos, batata, yuca, caña, ceniza, tierra. Por instinto, o simplemente por repugnancia al gusto, devolvía lo nocivo o lo amargo, escupiéndolo. No conocía los bombones ni los caramelos. Pero los mangos, la caña y el maíz "güayado" y cocido con leche y "raspadura" le proporcionaban, además de alimento, dulzuras que el industrialismo no ha podido aún adulterar. Otros niños sabrán de los compuestos de azúcares(cacaos y otras materias. Andresito sabía empero de la pureza de todos los almíbares, de que tan rico y generoso es el Trópico. ¡Y así estaba de lustrosito él!

No conocía tampoco los juguetes. Un día en Ciudad Trujillo me entregaron un lote de muñecos, caballos y otros pasatiempos infantiles, que los amigos de New York nos habían enviado para los niños de los refugiados españoles. Y yo reclamé mi parte. Aunque había perdido a mis hijos "allá lejos", tenía en la selva amiguitos que los suplían en mis afectos. Les llevé los juguetes. Pero Andresito, acostumbrado a comerse cuanto yo le daba, se llevó el juguete a la boca. Y, al percatarse de que no podía comérselo, como las golosinas que solía regalarle, lo tiró al suelo y me miró, como diciéndose: "Me has engañado esta vez". Para Andresito los juguetes de cartón y de madera carecía de utilidad alguna. Sus juguetes eran de carne y hueso auténticos.

Eran las gallinas y los pollitos, los perros y los lechones. Con ellos se pasaba las horas del día. Llenaban su infancia. Entre las polladas, que pululaban alrededor de la enramada, Andresito era un pollito más. Y los pollos tan familiarizados estaban con el niño que los muy osados se le subian encima y a picotazos le disputaban la batata o la yuca que se estaba comiendo. Tal le sucedía con el perro. Este le hurtaba la comida a poco que su madre se descuidase.

En su vida de promiscuidad con la "crianza", Andresito llegó a extremos sorprendentes. Por ejemplo: un buen día parió la puerca. Los padres de Andresito celebraron el feliz acontecimiento con un "jumo" de "cleren". Bebieron "romo" hasta "jumarse". Estaban contentos. Pero Andresito lo estaba más. La puerca era para él un Rey Mago que le había traído ocho juguetes, ocho compañeritos tan regordetes y lustrosos como él. Pues bien, a partir del alumbramiento de los lechones, Andresito se pasaba las horas con los cerditos entre las patas de la puerca. Se acostumbraron a él. Como las gallinas y los pollos. Andrés les tiraba del rabo o de las orejas; los lechones gruñían; pero seguían con el niño. La cerda no protestaba tampoco. Tan negro y gordinflón estaba Andrés que para la madre de aquellos gorrinitos, el niño era un hijo más. Más de una vez, imitando a los cerditos en la "hora de la teta", Andrés se apoderaba de una mama de la cerda y chupaba, chupaba... La puerca permanecía quieta, extendida en aquella actitud de entrega definitiva a los hijos. Ni se daba cuenta del hurto de leche que hacía a sus hijos legítimos el intruso. La puerca, grandota y madraza, tenía leche para todos. Era generosa como todas las madres.

* * *

Andresito me había cautivado hasta el extremo de que hoy su recuerdo es uno de los más gratos que guardo de la bella isla antillana. A veces me fugo de la realidad y me refugio en la bucólica rumorosa y lírica de la selva dominicana. Y, como ayer, a lomos de "Corinto" o de "Cachondo" galopo por aquellos campos. Llego a la cerca de la enramada de los haitianos. Y llamo a Andresito. Y aquel niño, tan negro, tan negro, pero con aquellos ojos tan lindos y aquella boquita preciosa, se incorpora con mil trabajos y con pasos lentos y torpes viene a mi encuentro, las manos en el aire y una sonrisa, como un rayo de sol, en la boca. Le doy el dulcito o el panecillo y Andresito se lo come, se lo come sin dejar de sonreirme. ¡Ah, aquellas sonrisas de Andrés!...

Andrés para mí era todo una sonrisa. Cuando él me sonreía, me sonreía toda su carita, todo su cuerpecito, todo él. Su sonrisa era un temblor jubiloso que le reía en todo el cuerpo. Sus ojos y su boquita de alburas mañaneras se dilataban en un alborozo. Si hay miradas que besan, las sonrisas de Andresito acariciaban. Al conjuro de aquellas sonrisas Andresito era una caricia blanca. Una divina caricia que comunicaba al aire que nos rodeaba suaves contactos de alas cariciosas. Las sonrisas de Andresito tenían alas, alas muy blancas, como esas mariposas que acarician el paisaje. Es más, las mariposas, aquellas mariposas que revoloteaban en torno nuestro, parecían haber salido de los ojos y de la boca de Andresito. Ya he dicho antes que Andresito era un enjambre de caricias blancas.

Mariano VIÑUALES.

FONDO DE SOLIDARIDAD

UN EJEMPLO

Seguimos recibiendo aportaciones para el "Fondo de Solidaridad", y de varios países nos anuncian apertura de suscripciones para el mismo fin.

No podía ocurrir de otra manera. La práctica de la más estrecha solidaridad ha sido siempre virtud inalterable de la C. N. T., y a ese llamado siempre respondieron sus hombres con entusiasmo sin límites, no escatimando cualquier esfuerzo o sacrificio que fuera necesario.

Y aun cuando no es nuestra costumbre hacer distingos entre los compañeros, en esta ocasión estimamos que es nuestro deber destacar la conducta de los militantes de América del Norte los cuales vienen respondiendo a nuestra excitativa con una perseverancia y amplitud dignas de todo encomio.

Cabe reconocer también que una gran parte de esa conducta es el fruto de la intensa actividad desplegada por los compañeros que forman el Secretariado de la Sub-Delegación de la C. N. T. en EE. UU.; actividad que se manifiesta tanto en lo que se relaciona con el "Fondo de Solidaridad", como en todas las cuestiones que orgánicamente vienen abordando.

La Delegación General de la C. N. T., al hacer resaltar esta conducta de los compañeros de EE. UU., no persigue otro objeto que el de expresar públicamente su satisfacción, al propio tiempo que espera ver imitada esa conducta por todos los compañeros de todos los países.

Hemos recibido en momento oportuno las aportaciones correspondientes a los meses de septiembre y octubre, las cuales no han sido publicadas hasta hoy a causa de no haber llegado las listas a nuestro poder hasta hace pocos días. Sirvan estas líneas de explicación a los compañeros donantes.

Donativos del mes de sept.

	Dóls.
Iborra	5.00
L. Blanco	3.00
M. Castro	2.00
F. Cengotitabengoa	3.00
Restoy	2.00
M. Bilbao	2.20
J. Castilla	1.40
J. Puyuelo	1.00
J. Reyes	2.00
J. Dimas	2.00
J. G. Malo	1.00
C. Aldecoa	1.00
A. Lorenzo	1.00
A. D.	1.00
C. L. Madrid	1.00
S. Rodríguez	1.00
Juan García	1.00
J. Alvar	1.00
Cesáreo González	2.00
Faustino Alvarez	1.00
V. Mena	1.00
I. G.	1.00
M. Sonjuán	1.00
Ch. Andrade	1.00
Odón Suárez	0.50
Villa (hijo)	1.00
J. Rodríguez	1.00

Donativos del mes de oct.

F. Calvo, de Lodi	7.00
F. Haro, de ídem	1.00
M. Castro	1.00
F. Madina	1.00
M. Rodríguez	1.00
Juan Reyes	1.00
J. G. Malo	1.00
Angel Fdez., de Langeloth.	2.00
M. Suero	1.00
Salvador Rodríguez	1.00
J. Alvar	1.00
Juan Gallego	1.00
Cesáreo González	2.00
J. Fdez. de Lodi	2.00
J. Pérez, de Dover	10.00
Ladrillos	1.00
Luis Blanco	2.00
A. Lorenzo	1.00
Poli	1.00
C. Aldecoa	1.00
F. Ridau, de California.	5.00
C. L. Madrid	1.00
Juan García	1.00
Marcial Martín Pérez	2.00
I. J.	1.00
TOTAL DOLARES	90.10
TOTAL EN PESOS	432.48

QUIEN LO QUIERA, QUE TOME NOTA

Al terminar la guerra, compañeros nuestros, miembros de Comités superiores, que habían salido por Cataluña, constituyeron en París un "Consejo General del Movimiento Libertario", que tenía por finalidad inmediata organizar la ayuda a los miles de compañeros que se hallaban en los campos de Francia.

Durante varios meses, de abril a septiembre de 1939, este Consejo, contra la opinión de los compañeros de la zona central que vinieron a parar a Inglaterra y el Africa francesa, tuvo una representación en el S. E. R. E. y toleró la presencia de Segundo Blanco, que fué Ministro de Instrucción Pública, en el equipo Negrín. Esa posición fué rectificada definitivamente según reza una Circular de dicho Consejo General de fecha 17 de septiembre de 1939.

"Por causas —decían— que en su día se explicarán, nos hemos visto precisados a retirarnos del S. E. R. E. y a retirar al compañero Blanco del llamado Gobierno Negrín, ya que no podíamos reconocer su legitimidad.

"Ha motivado principalmente esta decisión, el convencimiento, después de la presentación por nuestra parte del "Proyecto de Integración de los Refugiados españoles en la economía francesa", de que no hemos visto interés ni sinceridad en la resolución del problema de la emigración, sino especulación política, indigna de estas circunstancias.

"En el S. E. R. E., quedan actualmente los vascos y las fracciones de otros partidos, pero con predominio absoluto de los elementos comunistas y comunizantes, que son los que más daño, como siempre, han hecho a los emigrados..."

Desde aquel momento, hace tres años, dejaron de existir discrepancias de importancia entre los organismos de la C. N. T., que se formaron en el exilio, y aunque dispersos por el mundo, todos nos sentimos unidos. Poco importa, ante esa realidad, el hecho de que un grupo de insensatos quieran dar en México la sensación de lo contrario, y que aquí, en Londres, ESPAÑOLES, organillo de Negrín, se complazca en publicar noticias tendenciosas que falsifican nuestra realidad.

En España, lo recordamos por si alguien lo echó a olvido, los comunistas y los comunistoides se estrellaron siempre en sus tentativas de minar las filas de la C. N. T. Nuestros hombres, rudos y francos, saben muy bien lidiar con toda clase de jesuitas, y en la pasada guerra nuestra experiencia aumentó lo suficiente como para estar seguros que nadie podrá alterar nuestra integridad moral, cualquiera que sean las posiciones que en cada fase de la lucha y del progreso por la libertad del pueblo español pueda adoptar la C. N. T. (De "Crónica Obrera", de Londres.)

SOLIDARIDAD OBRERA

LA EMIGRACION ESPAÑOLA

SE AGRAVA LA SITUACION

La correspondencia que recibimos de Cuba y Santo Domingo cada día que transcurre es más conmovedora y de tonos más dramáticos. A la falta de medios de subsistencia, a las enfermedades y a las inclemencias climatológicas, que minan la consistencia física de nuestros compatriotas, se unen la desilusión y el desencanto de sentirse completamente solos; de ver que nadie trata de acabar con sus desventuras y miserias.

Un reflejo de esta amarga realidad es la carta que acabamos de recibir de Ciudad Trujillo, de la cual entresacamos los fragmentos que van a continuación:

"La situación del conjunto emigratorio español es francamente deplorable. Si descartamos a un diez por ciento de compatriotas, que mejor mal que bien se defienden por sus propios medios, el resto llevamos una existencia vegetativa que en muchos casos llega al extremo de pasar hasta auténtica hambre, habiéndose dado algún caso de muerte por inanición. En lo que hace referencia al estado de salubridad, la situación es más grave aun. Indiscutiblemente el clima de Santo Domingo no prueba a los españoles. Puede calcularse en más de un sesenta por ciento el número de enfermos. El paludismo hace estragos y no menos la tuberculosis. En fin, la situación de los españoles aquí radicados es una verdadera desdicha.

¿Tienen solución dicho problema? Nosotros creemos que sí. Tenemos la convicción de que los responsables directos de nuestra mala ventura son los organismos emigratorios, puesto que a nadie que tenga un dedo de frente se le puede ocurrir dejar a una multiud de centenares de emigrados en lugares donde no existe la más mínima posibilidad de trabajo ni de subsistencia. Pensamos, inclusive, que no han faltado elementos que se han interesado cerca de la J. A. R. E., para que resolviera nuestro problema y que sus gestiones se han estrellado ante la indiferencia de sus consejeros, pero estamos convencidos que si los diversos partidos y sectores de la emigración española hubieran presionado debidamente para sacarnos de este suplicio, otra sería nuestra situación. En fin, tenemos la impresión de que hemos sido abandonados a nuestra suerte.

¿Para qué insistir más? Si os interesa un informe completo acerca de nuestra situación, el doctor Cortés, médico de la J. A. R. E., os lo puede remitir en el aspecto sanitario, y las propias autoridades dominicanas en el sentido social, con la seguridad de que ambos informes podrían resumirse diciendo que el conjunto emigratorio español ofrece un espectáculo reprimente y desolado en su variedad de aspectos y matices".

Hasta aquí la carta del compañero, de la cual hemos procurado quitar todo concepto duro, dejando escueto su pensamiento. La triste realidad es que quien nos escribe tiene razón por los cuatro costados. La situación de los compatriotas residentes en Cuba y Santo Domingo reclama una actuación eficaz que termine con el calvario que sufren. Ahora la J. A. R. E., no tiene el problema de la evacuación de españoles residentes en Francia. La invasión hitleriana ha venido a truncar la obra que se venía realizando. ¿Qué impide, pues, enfocar debidamente la liquidación de una vez de la trágica situación que atraviesan centenares de compatriotas que se hallan en las Antillas?

Por si la J. A. R. E., continúa haciendo oídos de mercader a este problema, por si se escuda en que no existen medios de transporte, cuando los ha tenido a su alcance durante años, sin que haya resuelto nada, creemos ha llegado el momento de que el Comité de Enlace C. N. T.—U. G. T., junto con los demás sectores antifascistas, intervengan en el asunto exigiendo el derecho que tienen nuestros compatriotas a que se les sitúe en un lugar donde trabajando puedan defender dignamente su subsistencia, sea el que fuese el costo que ello ocasionara.

Y en último término, si encontráramos una resistencia sistemática por parte de la J. A. R. E., preferiríamos el escándalo público a, con el silencio, hacernos cómplices de una injusticia.

AHORA

Cuando los últimos aletazos de ese monstruo que llamamos fascismo trata de aniquilar lo que en la humanidad queda de idealista y libre;

Cuando toda Europa gime bajo la tiranía de esa peste negra;

Cuando las mujeres, ancianos y niños se quedan sin hogar y sin familia;

Cuando algunas razas son perseguidas como alimañas sanvajes,

TODOS tenemos el deber ineludible de ayudar a las víctimas del totalitarismo.

S. I. A., "Solidaridad Internacional Antifascista", realiza esa labor de hondo humanismo.

Cooperar, pues, con S. I. A. es luchar contra el nazifascismo y laborar por las libertades humanas.

COLABORA CON S. I. A.
Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.)
Venustiano Carranza 50, 1o.
MEXICO, D. F.

MIRANDO A ESPAÑA

La guerra en las fronteras

Terese Bonny, corresponsal de EE. UU., llegada recientemente de Europa, ha escrito de España, bajo el título de LA TRAGEDIA DE UN PUEBLO, lo que sigue:

"...Durante la guerra civil la muerte venía en las bombas y en las granadas. Ahora llega en el hambre y en las epidemias. España constituyó el laboratorio en el que con los hombres y las armas se hicieron los ensayos para la presente contienda universal. La lucha en España fué la primera batalla de esta guerra..."

"...Gentes sin domicilio y niños huérfanos vagan entre las sombras de la noche; otros en pleno día pasan arrastrando los pies en busca de ocupación o de pan; pueblo orgulloso, todavía orgulloso, dentro de su honda miseria".

"Tomé fotografías de familiares que viven en ambulancias rescatadas de la guerra civil, en cuevas, en albergues que las pobres gentes se han construído con escombros y latas de gasolina, en abandonados cementerios convertidos en moradas".

"...Podeis ir a donde quiera que los españoles pelearon, a las afueras de Madrid, de Belchite, de Teruel, Mora de Ebro... y veréis la tragedia de un pueblo valiente, silencioso y resignado. Se encuentra en los suburbios madrileños, no lejos del Palacio Real, en los parajes donde moran las mujeres y los niños sin hombres. Se encuentra, si se viaja por Andalucía, bajo cuyo cielo luminoso millares de niños yacen moribundos, comiendo cardos silvestres y yerbas..."

"Vi niños desarrapados, de mirada triste, en las estaciones ferroviarias en que se hacia la clasificación de la naranja para su transporte; los vi merodear bajo los vagones de carga y los camiones, buscando sin dejarlas siquiera llegar al suelo... No hay carbón para los pobres. Centenares y centenares de personas forman cola el día entero para poder conseguir una pizca de carbón, un trocito de jabón y unas gotas de aceite de oliva..."

"...Aunque no falta quien hable del asunto, muy pocos se interesan por el Imperio Hispánico de mañana. Cuando se oye hablar de regimientos alemanes apostados en la frontera francoespañola, dispuestos a invadir la península, las gentes se encogen de hombros. Saben que el tifus iguala en fuerza a los regimientos y que tiene poder suficiente para detener a divisiones completas de tanques. Si Hitler invade a España y los españoles se rebelan, morirán ciertamente. Pero si así no sucede y la actual guerra dura demasiado, también morirán".

A esta situación dramática hemos de añadir el tremendo problema de orden interior de la península. Un ejemplo basta para darnos idea de él. En la cárcel de Barcelona hay en la actualidad, sólo en ella, dieciséis mil presos antifascistas. Esto en la cárcel modelo. A este contingente hay que añadir los confinados en otros edificios habilitados AD HOC por las autoridades franquistas. Y este suma de presos antifascistas de la ciudad condal ha de ser adiccionada a la totalidad de los compatriotas confinados en las celdas de los demás penales, cárceles y lugares de concentración de todas las provincias españolas.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

La situación de Franco es bien difícil. Por un lado Hitler le obligará, si lo precisa, a que cumpla sus compromisos; por otra Franco, para subsistir, necesita bienquistarse con las democracias. Si se inclina de una manera definitiva a favor del Eje, se enajena la protección de las potencias democráticas y se atrae la guerra; si se inclina de una manera abierta a favor de las democracias se expone a una invasión del país por las fuerzas alemanas concentradas en la frontera o a un levantamiento general de Falange en toda la península, apoyado por las bayonetas y los tanques del Fueher alemán situados en os Pirineos. Tan terribe es este desenlace como aquél. Su continuidad en el poder tiene más probabilidades manteniéndose neutral, probabilidades de las cuales dudamos. Y dudamos, entre otros motivos, por estos:

Hay un compromiso signado por las grandes potencias democráticas, que conocemos por el hombre de CARTA DE ATLANTICO. En este compromiso se estipula que, al terminar las hostilidades, cada pueblo tendrá el gobierno que libremente quiera darse. Pues bien; en España hay más de un millón de presos antifascistas; hay, además, centenares de miles de españoles exilados. Exilados y presos, que lo somos, porque no queremos el régimen de Franco. Si los signantes de esa Carta son sinceros—y nosotros queremos creer que lo son—al terminar la guerra han de cumplir lo pactado.

Aun cuando no fuera así, con el triunfo de las democracias, el fascismo arrastrará necesariamente en su caída a Franco. No necesita éste, pues, entrar en la guerra. No debemos desearlo, ni aun con la esperanza de que su entrada en la contienda al lado del Eje, las democracias se vieran obligadas a restaurar la República española. No sería justo. Ello equivaldría a haber perdido la fe en nuestro pueblo. Y nosotros podemos perder la fe en las promesas de las democracias más democráticas del mundo. Tenemos motivos para ello. Lo que no podemos es perder la fe en el amor de nuestros hijos que allá nos esperan; en las palabras de aliento y de cariño que nuestras mujeres nos hacen llegar desde allende el Atlántico; en la sangre derramada por los pelotones franquistas de ejecución en los fosos de todos los penales de la península; en la abnegación y en el arrojo de todos aquellos compatriotas, que a pesar del peligro de muerte, mantienen por toda España en jaque a las fuerzas de represión y coerción del Estado fascista; en suma, no podemos perder la fe en nuestro pueblo, porque sería dudar del antifascismo de nuestros propios presos en España. Esta duda sería una injusticia.

FARIÑAS.

HACE VEINTICINCO AÑOS: LA REVOLUCION RUSA

"EL ZARISMO HA MUERTO PARA SIEMPRE"

NOTA DE LA REDACCION:

Con este artículo empieza nuestro compañero A. Souchy su colaboración en SOLIDARIDAD OBRERA; como sea que en el organillo que con el título de nuestro periódico se publica también en México apareció un artículo de nuestro colaborador, debemos aclarar que el artículo en cuestión fué entregado para publicarse como réplica a uno de los periódicos que se publican en México en lengua catalana, no para el organillo de Móstoles.

Con estas palabras terminó Hinke Bergegren, veterano militante del movimiento libertario de Suecia, su discurso sobre la Revolución Rusa.

Esto fué en Estocolmo, durante la primavera de 1917, pocos días después de la Revolución de Febrero. La primera guerra mundial hacía tres años que duraba, y con ella la unión sagrada entre los explotados y los explotadores. En Rusia se rompía el pacto. Los revolucionarios rusos se liberaban del yugo centenario del despotismo. No quisieron continuar dejándose matar para sus dueños. Desde Zimmerwald, en los montes de Suiza, llegaba el eco: "El enemigo se encuentra en el propio país". Manifestaciones en las calles y protestas aisladas se extendieron pronto en todas las ciudades de la gran Rusia, culminando con la revolución genel de febrero: el Zarismo cayó para no levantarse nunca más...

Algunos meses más tarde, un tren "precintado" atravesaba Alemania, dirigiéndose al Norte. Llevaba a los revolucionarios rusos de Suiza a Suecia, de donde continuarían su camino hasta Rusia, pasando por Finlandia. Entre estos hombres se encontraba Lenin. Unos meses más y llegaban los revolucionarios residentes en Londres, Pedro Kropotkin entre ellos. Era una época febril. Hasta la pacífica Suecia llegó la ola revolucionaria. El pueblo constituyó el "parlamento de la calle", pidiendo la intervención directa de los socialistas en los destinos del país, y muy pronto quedó constituído un gobierno socialista en el seno de la vieja monarquía del país de Thule, con Hjalmar Branting, padre del Partido Socialdemócrata sueco, a la cabeza.

Los sucesos de Rusia despertaban esperanzas en unos, miedo en los otros. La revolución rusa era cosa seria y se quedó en manos de los revolucionarios, a pesar de los buenos deseos de Clemenceau, que pretendía quitársela. Después de la caída del zarismo se formó un gobierno provisional, dirigido por el demócrata constitucionalista Kerenski. Los países democráticos de occidente presentaban a éste como el único capaz de aclarar y encauzar el "caos" ruso, confiando en que la nueva Rusia democrática continuaría la guerra con más entusiasmo.

Efectivamente, Kerenski quería continuar la guerra. Pero los trabajadores rusos estaban cansados. Deseaban la paz y la tierra. El partido bolchevique recogió en su programa estas aspiraciones, ganando con ello la representación mayoritaria en los soviets y derrumbando el gobierno Kerenski. El 7 de noviembre se constituyó el Gobierno de los Comisarios del Pueblo.

Esta segunda etapa de la revolución rusa fué la más importante. La democracia burguesa terminó su existencia. El gobierno bolchevique firmó la paz por separado con el gobierno alemán.

Entre los propios medios revolucionarios hubo quien criticó esta paz de la revolución con el militarismo alemán. Lenin declaraba que la revolución sería condenada a perecer en Rusia si no se extendía a los demás países en guerra. Parecía, además, que la Rusia revolucionaria no tenía fuerza y que al pueblo le faltaba voluntad para continuar la guerra, continuando, por otra parte, la lucha revolucionaria internamente. Generales reaccionarios se sublevaban y se ponían al frente del movimiento de "los blancos" para matar la revolución. El general Korniloff en el Norte se dirigía con sus divisiones hacia Petrogrado. La revolución estaba en peligro. En esta hora angustiosa, todos los sectores revolucionarios se unificaron: socialdemócratas, bolcheviques, socialistas revolucionarios y los anarcosindicalistas, para salvar el corazón del movimiento revolucionario. Ante las puertas de Petrogrado se libraba una batalla decisiva contra las fuerzas de Korniloff. Los soldados fraternizaron con la revolución y el general contrarrevolucionario fué derrotado, triunfando con ello la revolución en el Norte del país.

En el Sur y en la Ukrania los campesinos se levantaban contra el general Eichhorn, jefe de las tropas de ocupación alemanas. El anarquista Néstor Majno logró reunir fuerzas importantes bajo la bandera negra. Sus insurgentes lucharon con éxito contra el Hetmán ukraniano Skoropadski y contra los generales reaccionarios Petljura y Denikin. En el interior de la gran Rusia, hasta Siberia, luchaban los revolucionarios de todas las tendencias contra las formaciones contra-revolucionarias. Al fin, el ejército rojo, alimentado con las armas y la fe revolucionaria de los grandes centros victoriosos, se hizo dueño de la situación en toda la inmensa Rusia.

La chispa revolucionaria rusa fué el comienzo de sucesos revolucionarios en toda Europa. En enero de 1918, en plena guerra, se declaró en Berlín una huelga general de los obreros de las fábricas de armas. Con la ayuda del líder socialista Fritz Ebert, la huelga fué ahogada. Pero la chispa revolucionaria continuaba centelleando. Unos meses más tarde llegaron las fuerzas norteamericanas a Europa haciendo su aparición en los campos de Flandes y en el Norte de Francia, desplomándose la moral de guerra de los alemanes. La situación estaba madurando no para victoria de las armas alemanas, sino para el derrotismo revolucionario. Siguiendo el ejemplo ruso, el pueblo alemán levantó la cabeza el 9 de noviembre de 1918. Dos días antes se hundía para siempre la monarquía austro-húngara por el levantamiento de todos sus pueblos eslavos y germánicos. La guerra mundial, empezada en 1914 por las contradicciones egoístas de los dominadores, terminaba en 1918 por la revolución de los dominados. La antorcha de la revolución rusa iluminaba toda la Europa central.

II

Moscú era el centro de la Europa revolucionaria. Radek, organizador de las fuerzas bolcheviques en el exterior, soñaba convertir la vieja capital de los Zares en el punto central de la dictadura comunista. Lenin pedía a los trabajadores de todos los países que mandaran delegados a Moscú para un Congreso universal de constitución de una nueva Internacional Obrera. Esta III Internacional no debía limitarse a agrupar a los socialdemócratas —como la segunda—, sino que tenía que unificar a todas las fuerzas revolucionarias, socialistas, sindicalistas, anarquistas, siguiendo el ejemplo inicial de la I Internacional, en la cual actuaron juntos Marx y Bakunin.

La idea fué aceptada en principio por las organizaciones revolucionarias de toda Europa; asistieron, aparte de los delegados espartaquistas, los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas. Delegado por los anarcosindicalistas alemanes y en representación de los sindicalistas suecos, me dirigí a Rusia a finales de 1919. Pasé medio año en el país de la revolución. Estudió viajando por toda la Rusia central y Ukrania, el cambio político, económico y social, publicando el resultado de mis experiencias en un libro aparecido en 1920 y titulado "Cómo vive el obrero y campesino ruso".

Los obreros de las ciudades y los campesinos habían logrado aplastar a los latifundistas, al militarismo tradicional y al capitalismo privado. Nos encontrábamos en un período de transición. El paso del Zarismo al nuevo orden soviético. Había por circunstancias históricas diversas tendencias en el seno de las fuerzas revolucionarias. En el orden político se desarrollaba en el curso de los acontecimientos una evolución que tenía su paralelo en la gran revolución francesa. De la misma manera que en Francia los jacobinos combatieron furiosamente hasta aniquilarlos, primero a los girondinos, después a los Cordeliers, a los Herbetistas y a los partidarios de Marat, los bolcheviques en la Rusia liquidaron primero a sus hermanos marxistas, los mencheviques; después, a los socialistas populistas (Naronlos socialistas populistas (Narodniki), a los socialistas revolucionarios de izquierda y a los sindicalistas y anarquistas. Cuando los marineros de Krondtadt (una de las fuerzas que más habían contribuído al triunfo de la revolución) se manifestaron contra las tendencias dictatoriales de los bolcheviques por una parte, y por otra contra la N. E. P. (Nueva Política Económica) preconizada por Lenin, que representaba para ellos un paso atrás hacia el régimen que acababa de hundir, fueron brutal y sangrientamente aplastados por Trotsky. Con este sistema de liquidaciones de las tendencias revolucionarios, Trotsky inició en gran escala el sistema totalitario que Stalin perfeccionó más tarde, y del cual Trotsky fué una víctima, cual Robespierre simbólico de la revolución rusa.

Desde entonces la evolución política de Rusia fué caracterizada por la dictadura de un solo partido. Suprimieron la libertad de la palabra, el derecho de reunión y de organización: disueltos todos los partidos y organizaciones que no quisieron aceptar el control del partido bolchevique. Luchadores, revolucionarios conocidos de años por su valor y abnegación, fueron deportados y confinados en los lugares peores de Siberia. Otros muchos murieron en las cárceles. Los hombres representativos del socialismo revolucionario, de los mencheviques y de los sindicalistas y anarquistas, se vieron obligados a buscar asilo en los países democrático-capitalistas, para no caer asesinados por la Tcheca o más tarde por la G. P. U.

El régimen de dictadura de un solo partido se llama en nuestros días "régimen totalitario" y es el que domina actualmente en la Rusia de hoy. Los llamados partidos comunistas del mundo apéndices del partido comunista ruso, son enemigos de la libertad y de la democracia. Pactando con Hitler el 23 de agosto de 1939, Stalin demostró que sus fines políticos coincidían más con los de Hitler que con las democracias. No hay que olvidar "que no fué Stalin quien rompió el Pacto, sino Hitler". Stalin no habría sacrificado un solo hombre en defensa de la democracia sin el ataque de Hitler contra Rusia. El matrimonio de las democracias burguesas no es debido al amor o a los sentimientos en favor de estas últimas, sino a un convenio razonable, el divorcio se realizará inmediatamente después de la victoria. Los llamados comunistas no quieren, ni pueden, renunciar a sus luchas contra el principio democrático, sin perder su razón de existencia doctrinal.

La libertad, según la expresión de Lenin, es un prejuicio burgués. La defensa del concepto democracia para los comunistas no pasa de ser una expresión perfectamente hipócrita.

Volviendo a los acontecimientos de la revolución rusa. El Partido Bolchevique en Rusia no sólo era enemigo de la democracia burguesa, sino también de las libertades de la clase obrera y campesina. Las reivindicaciones de los trabajadores para garantizar la democracia obrera en los años 1924 hasta 1926 encabezadas por Schliapnikoff y Miasnikoff, fueron rechazadas por los bolcheviques. Existe como consecuencia entre el partido comunista y los demás sectores del movimiento obrero un abismo infranqueable, a menos, si esto fuera posible, que los primeros renunciaran a sus métodos dictatoriales.

Agustín SOUCHY.



La gloria del "Generalísimo" — *por Gallo*

La entrega de Caballero y demás compatriotas a Franco

Según informes periodísticos, el antiguo secretario de la U. G. T. y ex presidente del Consejo, junto con otros españoles cuyos nombres no se precisan con exactitud, han sido entregados a Franco. Honda pena nos ha causado tal noticia, tanto por lo que afecta a la suerte que pueden correr las personas entregadas, como por lo que puede representar de precedente en contra del conjunto de compatriotas que se encuentran al alcance de las garras de Franco.

Lo más trágico del caso es que habiendo entregado a Largo Caballero, es de esperar que el falangismo español, compuesto de las capas más abyectas de la sociedad, entre a saco en territorio de la Francia nazificada, llevándose a cuantos antifascistas le interesen, saciando en ellos el instinto de sangre y de venganza que le caracterizan. Ello hace que pensemos con amargura y dolor en el destino que espera a gran número de españoles predestinados a sufrir los rigores del despotismo franquista, que pensemos en la multitud de compañeros nuestros que sufrirán tamaño calvario; que pensemos en el conjunto humano que ha resistido en tierras de Francia todos los infortunios, humillaciones, hambre y malos tratos, para no caer en manos de sus verdugos, mientras ahora se encuentran trágicamente a su merced.

La apremiante entrega de Largo Caballero y de sus compañeros de infortunio es un triste presagio de la suerte que espera a muchos de nuestros compatriotas. Si algo muestra el espíritu morboso que mueve al despreciable Quisling español, es este ánimo vengativo que preside todos sus actos. A los tres años y medio de haberse liquidado la guerra, persigue a sus víctimas con la misma saña y crueldad que el primer día. En este aspecto resulta más despreciable que Mussolini y que Hitler, puesto que éstos han pretendido encubrir su morbosidad bajo la apariencia de conveniencias políticas, mientras que Franco, en el caso de Largo Caballero, no puede perseguir más que el fin morboso de ensañarse con un enemigo vencido por los años y por toda clase de infortunios. Si no existieran infinidad de hechos que muestran su bajeza de alma, este solo lo acredita como un tipo repugnante de la más baja condición.

"SOLIDARIDAD OBRERA" une su voz al clamor de protesta que ha levantado la entrega de españoles a Franco y está dispuesta a prestar su colaboración a cuanto pueda contribuir a salvar su existencia.

LOS TIEMPOS DE MARI-CASTAÑA

"En una época muy remota..."

Por Pedro VALLINA

Parece que una época muy remota, en un país que se nombra Tontolia, hubieron unos hombres que se llamaban anarquistas o algo parecido, porque acabaron por avergonzarse de llevar tan extraño mote y el vocablo cayó en desuso. Lo cierto es que hacían cosas tan extravagantes, que en nuestros días, en que el sentido práctico está tan desarrollado, nos costaría mucho trabajo explicárnoslas.

Ocupado en un profundo estudio sobre las costumbres raras de la antigüedad, voy a referiros algunas de esas extravagancias, como mero pasatiempo o diversión, para que desechéis por un momento las preocupaciones que sin cesar os asaltan en la vida de los negocios, y riais conmigo a mandíbula batiente.

En el país a que nos referimos había una ciudad que se llamaba Cádiz y que siempre pecó de chifladuras, pues en una ocasión se reunieron en ella una pandilla de mentecatos y constituyeron unas Cortes, las Cortes de Cádiz, de las que quedan pocos vestigios en la historia, en las que quedó abolido el Tribunal de Santa Inquisición, restaurado un siglo después por el famoso caudillo Franco.

Pues bien, si es verdad lo que la tradición nos cuenta, vivía allí un hombre llamado Fermín Salvochea, de fama anarquista.

En aquella época se proclamó por primera vez la República en Tontolia, pero se perdió al poco tiempo. Volvió a proclamarse y volvió a perderse, y así hasta nueve veces en el transcurso de los años. Ignoramos los motivos de aquellos fracasos republicanos, pero, según los historiadores, todas las revoluciones se perdieron por la misma causa: por el miedo a la Revolución. Parece que ahora se conspira para proclamarla por décima vez, con la Constitución de la segunda República, que dió tan buenos frutos. Y esta vez, según dicen los entendidos, será la última que se proclame, la vez definitiva, por el alto grado de capacidad alcanzado por sus partidarios, amén de los hombres prácticos de otras tendencias que se han sumado al movimiento.

Como iba diciendo, surgió en Cádiz un hombre extraño, Fermín Salvochea, que pretendía ser adivino y que decía que aquella República, la primera, estaba en peligro de perderse y había que salvarla. Más valiera que se hubiera ocupado en llenar bien la bolsa para cuando llegase aquel momento marchar al extranjero y vivir como un pachá, que es a lo que debe aspirar todo hombre equilibrado. Sus prédicas se identificaron con las aspiraciones de los gaditanos y estalló una revolución popular. Otra locura. ¿Quién manda al pueblo a hacer revoluciones? Eso se deja para los políticos honestos y los militares leales, capaces de guardar sus juramentos, que son todos sin excepción. Lo cierto es que Salvochea se encontró, sin quererlo, jefe de aquel movimiento. ¡Habéis visto absurdo más grande! Los jefes se nombran ellos mismos o los nombran los partidos que dicen representar al pueblo, y que en realidad no se consulta para el caso, porque el pueblo, tan traído y llevado, no pinta nada. Aquel jefe era, además, tonto de capirote, porque lo más natural hubiera sido que él mismo se colocase los galones de coronel, cuando ni siquiera se colocó los de cabo.

Aquellos insensatos lucharon heroicamente al mando de un jefe que no vivía en la realidad, pues al ver su causa perdida no se le ocurrió sacar las joyas que había ni los objetos de arte antiguo para venderlos en el extranjero y ayudarse él y sus amigotes. Un día se le presentó un sujeto, que él había libertado de la cárcel, pues lo primero que hizo al coger el mando fué dejar vacías las prisiones, en vez de llenarlas hasta los topes, como es costumbre en tales casos, y aquel sujeto le llevaba de regalo una virgen de plata maciza que pesaba varios kilos y que había cogido de iglesia o convento, pues no se respetaba lugar sagrado. Salvochea aceptó el regalo, y en vez de guardárselo para trocarlo por unas monedas de oro, que podrían haberle servido para obsequiar a una cómica o bailarina de fuste, mandó cargar un cañón y emplear la virgen como proyectil, que fué lanzado contra los enemigos, despanzurrando beatíficamente a los más afortunados.

Cuando la plaza no podía resistir más, se le ocurrió al jefe de las fuerzas sitiadoras, al general Caballero de Rodas, mandar a su ayudante para entrevistarse con Salvochea y proponerle la fuga, garantizándole que no sería molestado.

Y aquí viene lo más morrocotudo, por lo que os recomiendo sujetar bien el bajo vientre para no reventar de risa. Lo natural hubiera sido aceptar tan honorable propuesta y marcharse cargado de millones y sin decir nada a los gaditanos. Y luego éstos ya se hubieran arreglado a su manera, o mejor dicho, los hubiera arreglado el Caballero de Rodas en la huída con sus cánones, tan eficaces cuando en el blanco hay muchas mujeres y niños. Pero aquel chiflado rechazó indignado la propuesta, se quedó en Cádiz, asumió todas las responsabilidades y tuvo la osadía, con la frente erguida, de no arrepentirse de nada. Y fué condenado a cadena perpetua como merecía.